

La peña de Francia

Tirso de Molina

LA PEÑA DE FRANCIA

ACTO PRIMERO

Hablan en él las personas siguientes.

Simón Vela. Don Enrique, infante.
te.
Ricardo, viejo. Don Pedro, infante.
Doña Catalina, infanta. Don Juan,
el Segundo, rey.
Celia, dama. Don Gonzalo.
Don Diego. Fernán Alonso.
Un Paje.

(Salen Simón Vela, de estudiante,
con un «Arte» de Antonio en la mano,
y Ricardo, viejo.)

Ricardo Dos años, sobrino, habrá
 que llevó a tu hermana Opia
 el cielo, que luz la da,
 dejándote larga copia
 de hacienda, que aumentará 5
 tu industria, tomando estado.
 Pues Dios, Simón, te ha dejado
 sin padres ¿no es ya razón
 que procures sucesión
 a la sangre que te han dado? 10
 Ya tu edad las flores pasa
 de la adolescencia tierna,
 y la juventud que abrasa;
 treinta años tienes, gobierna,

	sobrino, tu hacienda y casa, que tu flojedad me espanta.	15
Simón	Sin razón te maravillas.	
Ricardo	Los pensamientos levanta.	
Simón	Sí, pero ¿con qué costillas podré llevar carga tanta?	20
	Que tienes razón confieso, pues mi edad obliga al seso; pero, tío y señor, ¿cómo siendo la carga de plomo podré sufrir tanto peso?	25
	¿Agora quieres que entienda en los pensamientos vanos que la ambición encomienda? ¿Agora me atas las manos con los lazos de la hacienda?	30
	¿Grillos a los pies me pones, de tantas obligaciones, cuando librarme entendí? ¿Qué delito hallas en mí que me cargas de prisiones?	35
	Goza la hacienda que aprestas y por mía manifiestas, porque entregarme el poder de estado y casa es querer echarme la casa a cuestras.	40
	Ya mi poca habilidad te consta, y que no he podido desde mi primera edad, aunque desvelo el sentido, saber la latinidad.	45
	Ocho años ha que, estudiando gramática, estoy cansando los ojos, sin que haya parte que pierdan de vista al Arte y en los pretéritos ando.	50
	Si en ocho años, pues, no sé lo que un niño en medio sabe, ¿de qué manera podré sustentar el peso grave que a tus hombros confié?	55

rada; en la segunda un broquel y una espada desnuda, y en la tercera un peso y una vara de medir.)

Ricardo Estos son los tres estados
que el mundo en más precio tiene. 95
Las letras, sobrino, son
estas; si apeteces letras
(que te causan confusión)
y sus misterios penetras,
honrarás su profesión, 100
que bien puedes ser casado
y juntamente letrado,
interpretando las leyes
que emperadores y reyes
escritas nos han dejado. 105

(Enséñale el primer plato.)

Casi sin número son
los que han ganado opinión
y renombre soberano
en ellas: un Justiniano,
Bártulo, Baldo, Jasón, 110
y otros mil, por quien confieso
que dura la paz propicia
y enfrenan cualquiera exceso,
porque son de la justicia
las que gobiernan el peso. 115

Mas porque dirás, sobrino,
que en balde para la ciencia
con mis consejos te inclino,
pues natural impotencia
tienes, toma otro camino. 120

Ejercicio más barato
te ofrece el plato segundo, (Mués-
trasele.)
con que intento hacerte el plato.
Las armas dan en el mundo
honras de real aparato. 125

Este estado noble toma,
que altivas cervices doma;
verás que solo por él
gozó César el laurel

que oprimió el cuello de Roma. 130
Si valor tu pecho encierra
para empresas de importancia,
que el miedo torpe destierra,
Carlos Octavo de Francia
marcha contra Ingalaterra; 135
sal con su gente en campaña,
defiende su flor de lis
de las armas de Bretaña,
porque triunfes en París
célebre con tanta hazaña, 140
que, cuando la escala arrimes
y en poco la vida estimes,
premiará el rey tus trabajos,
pues suelen soldados bajos
subir a cargos sublimes. 145
Mas si te lleva a otra parte
tu pacífica costumbre
y conoces inclinarte,
conforme tu mansedumbre,
más a Mercurio que a Marte, 150
en este plato repara,
Simón, que es ciencia más clara
y su ganancia en exceso.
No es de justicia este peso, (Ensé-
ñasele.)
no de justicia esta vara; 155
pero es de mayor codicia
esta con que medir ves
sus medras a la avaricia;
que la vara de interés
tuerce la de la justicia. 160
Por solo este plato precia
sus dueños Italia y Grecia,
y por ella valen tanto,
que al mundo han causado espanto
las dos: Génova y Venecia. 165
Si este estado seguir quieres,
los príncipes de más nombre
harán cuanto les pidieres,
que ya el más presumido hombre
adula a los mercaderes. 170

En fin, destos tres estados
puedes despacio escoger
el de menores cuidados;
mas ha de ser tu mujer
mi hija.

Simón [Aparte.] Así son doblados. 175

Ricardo Es moza noble y honesta,
considéralo y apresta
el gusto y inclinación
a la mejor profesión,
porque me des la respuesta. (Vase.) 180

Simón Dejado me han en tres platos
las armas, letras y tratos
con que vive el mercader,
y todos de la mujer
son verdaderos retratos. 185

Las letras, porque ellas son
tan sabias para engañar,
que atropellan la razón
y obligan a idolatrar
las ciencias de Salomón. 190

Las armas, por ser extrañas
en el mundo las hazañas
con que atropellan rendidas
Troyas en Asia encendidas,
y mal ganadas Españas. 195

El peso y vara es la vida
de su codicia fingida,
porque la mujer más cara
suele al medir de una vara
dar los gustos sin medida. 200

Letras habré menester
para que no me contrasten
ardides de su saber,
mas ¿qué letras hay que basten,
cielos, contra una mujer? 205

Armas, para que defienda
el honor, costosa prenda,
porque el hombre que se casa,
si tiene al ladrón en casa,
justo es que guarde su hacienda. 210

Escudo, porque ande armado
de la paciencia en que fundo
el gobierno de su estado,
que no hay mártir en el mundo
que sufra lo que un casado. 215
Y por conservar el seso
he menester vara y peso
con que pese, a mi pesar,
las joyas que le he de dar
a este extraño contrapeso. 220
Pues si tanto es menester
para un casado, Dios mío,
¿quién sufrirlo ha de poder?
No permitáis que mi tío
me dé bienes y mujer. 225
Notable sueño me ha dado.
¡No es bueno que me ha cansado
no más que el imaginar
que me procuran casar!
Mas de casado a cansado 230
va una letra solamente.
¡Libre el cielo de mi cuello
el yugo que no consiente!
Mas quiero dormir sobre ello,
veré si me es conveniente, 235
que, en fin, es perfeto estado
entre todos el casado.
Mas si el casamiento fuera
de veras, cielos, ¿qué hiciera,
pues que cansa imaginado? 240
(Duérmese sobre una silla y oye una
voz que dice dentro:)

Voz

Vela, Simón.

Simón

(Despierta.) ¡Santo cielo!
O alguna imaginación
me inquieta con tal desvelo,
o dijo «Vela Simón»
una voz. No; imagínelo, 245
que lo que el alma recela
tal vez en sueños desvela.
Dejadme, cuidados tristes,

pues guardará así el decoro
que el honor ha menester,
que no la ablandará el oro
si es de peña la mujer. 285

Mas, ¡ay promesas risueñas
de esperanzas halagüeñas
que imposibles han de ser!
Pues, si es peña la mujer,
dádivas quebrantan peñas. 290

Mas, si me promete el cielo
una esposa de importancia
velando en este desvelo,
salgamos, Simón, de Francia.

¡A Dios, París, patrio suelo! 295
¡A Dios, bienes con cautela!,
que este estado me consuela,
libre de hacienda y pesar.

Dios me ha mandado velar,
llamareme Simón Vela. 300

A Dios, mundana arrogancia,
laberinto en que me ofusco,
donde triunfa la ignorancia,
que fuera de Francia busco
desde hoy la Peña de Francia. 305

(Vase y cúbrese la mesa de platos, y
sale doña Catalina, infanta, con un
papel abierto, y Celia.)

Catalina Ya tengo escrito el papel
al infante, y mi delito
también mi vergüenza ha escrito,
pues va declarado en él.

Pero el ciego amor impele 310
al alma, que teme y arde;
el aconsejarme es tarde.

Dame la hostia y cerrarele;
quedará mi desacierto,
con mi atrevido cuidado, 315
dentro del papel cerrado,
y dentro del alma abierto.

Celia, acaba. La hostia venga.

Celia El lacre fuera mejor.

- Catalina No tiene lacre mi amor 320
aunque mi fama le tenga.
Ve por la hostia mientras yo,
leyendo esta breve suma,
miro si escribió la pluma
lo que el alma la dictó. (Vase Ce-
lia.) 325
(Leer.) «Esta noche o nunca, infan-
te».
Breve y compendioso está,
pero es filósofo ya
en el hablar un amante.
Que vaya así determino, 330
porque vergüenza y temor,
cuando comienza el amor,
le notan de vizcaíno.
Extraña resolución
tenéis, intentos livianos. 335
Sírvenme (aunque son hermanos)
los infantes de Aragón,
mas quiere amor que en mi medro
hoy el alma sacrifique
al mayor, que es don Enrique, 340
y olvide al menor, don Pedro.
Vituperarame el mundo;
pues una infanta se allana
hoy a un hombre, siendo hermana
del rey don Juan el Segundo. 345
(Sale Celia con una escribanía.)
- Celia Aquí está la escribanía.
- Catalina El papel cierre mi mengua,
donde callando la lengua
hable sola la osadía. (Ciérrale.)
- Celia Toma el sello.
- Catalina Conocello 350
podría alguno por él,
y si es tercero el papel
bien puede sello sin sello.
Déjale, que con razón,
si impresas en él están 355

las armas se correrán
 de Castilla y Aragón.
 Sin ellas amor rapaz
 quiere que el papel escriba,
 porque al infante reciba 360
 (puesto que es guerra) de paz.
 Dame por él un punzón.
 (Dásele y pica la cerradura.)

Celia ¿Pues por qué le picas tanto?
 Catalina ¡Ay Celia!, porque otro tanto 365
 me ha picado el corazón
 don Enrique; no me impidas
 que, a quien tiene de hablar
 mis faltas desee matar,
 ¡y di infinitas heridas!
 Llámame a Padilla, el paje, 370
 que a don Enrique le lleve.
 Mas quien a tanto se atreve
 digna es de cualquiera ultraje.
 Déjale, porque no sea 375
 testigo de tanto error,
 que traza dará el amor
 con que el infante le lea.
 (Sale un paje.)

Paje La reina, señora, llama
 a vuestra alteza.

Catalina Querrá
 salir fuera.

Paje No, que está 380
 algo indispuesta en la cama,
 y quiérese entretener,
 señora, un rato con vos.

Catalina ¿Mala está? ¡Válgame Dios!
 Vamos, que la quiero ver. 385
 (Aparte.) Ciego dios, niño gigante,
 pues que sabéis enredar,
 trazad cómo pueda dar
 este papel al infante. (Vanse.)
 (Salen don Enrique y don Pedro.)

Pedro Mi hermano eres mayor y así respeto, 390
Enrique, tu persona.

Enrique No hagas cuenta
de edad, ni de hermandad, cuando in-
discreto
usurparme mi amor el tuyo intenta.
¿Tú servir a la infanta?

Pedro Estás sujeto
a tu poca razón, y no me afrenta 395
tu lengua, aunque arrojada desatina.

Enrique ¿Tú amar la infanta doña Catalina?

Pedro ¿Yo amarla?; pues ¿no soy, como tú,
infante,
hijo de don Fernando, rey primero
de Aragón? Y, si pasas adelante, 400
¿como tú no soy nieto del tercero
Enrique de Castilla? Di, arrogante,
si, como tú a la infanta sirvo y
quiero,
¿soy menos noble yo? ¿Soy menos hom-
bre?
El rey don Juan de primo me da nom-
bre. 405
Con mi hermana la reina está casado
y dos hermanos tengo, que en la si-
lla
de Aragón y Navarra me han dejado,
como a ti, posesiones en Castilla.
Don Pedro, infante de Aragón, me ha
dado 410
por nombre España, ¿qué te maravi-
lla,
si a la hermana del rey por dama
elijo?
¡Nieto de reyes soy, de reyes hijo!
Goza tu estado, Enrique, en hora
buena,
y no lo quieras todo; sobre el pecho 415
traes la cruz que los bárbaros re-
frena;
Maestre de Santiago el rey te ha

hecho;
marqués de Medellín y de Villena
te llama el mundo, que te viene es-
trecho.
Tuyo es Trujillo...; déjame esta dama⁴²⁰
que sé que te aborrece y que me ama.

Enrique ¿Que sabes que te ama y me aborrece?
 ¿Cómo puede eso ser, soberbio, loco,
 si ha un mes que mis servicios agra-
 dece,
 estimando el amor con que la invoco?

425

Pedro Si el estado que así te desvanece
 te obliga a que me estimes en tan
 poco,
 ahora lo verás.

Enrique ¡Cobarde, espera!

Pedro ¡Si no saliera el rey...!

Enrique ¡Si no saliera!

(Salen el rey y la infanta.)

Catalina Poca es la calentura; en Dios espero⁴³⁰
 que no vendrá a ser nada. Vuestra
 alteza
 se vuelva.

Rey Yo he de ser vuestro escudero.

Catalina Queda sin vos la reina, y no es fi-
 neza
 dejarla sola.

Rey Obedeceros quiero,
 aunque juzgo a rigor esa extrañeza.⁴³⁵
 ¿Infante?

Los dos ¡Gran señor!

Rey Don Pedro digo.

Pedro A tu servicio estoy.

Rey Veníos conmigo.

(Vanse los dos.)

- Enrique No sienten tanto el verse atormentando
las almas tristes, que del fuego hambriento
son perpetua materia y alimento, 440
mi pecho entre sus penas retratando,
como el saber que han de vivir penando
del modo que mi altivo pensamiento,
y que ha de ser eterno aquel tormento,
sin que de su descanso llegue el cuándo. 445
¿Cuándo, señora, pues, mi pecho tierno
podrá librarse desta pena fiera
que mi tormento juzga por eterno?
¿Hasta cuándo queréis que por vos muera?
Mirad que es una imagen del infierno450
quien, sin saber el cuándo, un cuándo espera.
- Catalina La paciencia en la tardanza
convierte el acero en cera,
y algo espera quien espera el cuándo de su esperanza. 455
Y pues le estáis esperando,
primo, no desesperéis
que, cuando menos penséis,
hallaréis el cómo y cuándo.
- Enrique Con favor tan soberano 460
ya espera mi fe animosa,
con el título de esposa,
vivir.
- Catalina Este es vuestro hermano,
a Dios.
(Sale don Pedro.)
- Pedro ¿Pues cómo, señora,
viendo lo que amándoos medro, 465
os vais?

pues entre ellos me ha cabido
 el dedo del corazón.
 Bolsa que rompió el ladrón,
 sacando lo que tenía, 535
 me parecéis, prenda mía;
 o, según dejado os han,
 sois casa, que por San Juan,
 la deja el huésped vacía.
 Una hermosa mano y palma 540
 fue el alma que ser os dio,
 mas como cuerpo os dejó
 muerto sin forma y en calma.
 Pues que sois cuerpo sin alma,
 quien no os sepulta es cruel; 545
 en mi pecho entrad, que en él
 sepulcro os tengo labrado;
 mas no estáis muerto, que he hallado
 una alma en vos de papel.

(Saca del medio guante la mitad del
 papel que escribió la infanta.)

No hay escrito en lo rompido 550
 sino parte de un renglón.
 ¿Tuvo mayor confusión
 jamás humano sentido?
 Breve la respuesta ha sido.
 ¿Qué teméis, recelo amante? 555
 Con solo verle delante
 sin leerle estoy temblando.
 Mas sepamos deste cuándo
 la respuesta.

(Papel. Lee.) «Nunca, infan-
 te...».

Enrique ¿Nunca infante? Desta suerte 560
 la respuesta está aquí entera
 de mi cuándo. ¡Ah letra fiera,
 nunca yo llegara a verte!
 Sentencia de vuestra muerte
 es esta, ocasión perdida. 565
 No hay apelación que impida
 el nunca que rehusáis
 que, porque nunca muráis,

un nunca os dan de por vida.
 Nunca, ruego al cielo santo, 570
 fenezca este nunca eterno,
 porque al nunca del infierno
 mire el nunca de mi llanto.
 Nunca se acabe el encanto
 que hechiza este nunca cruel, 575
 pues porque nunca haya en él,
 sino un nunca que llorar,
 nunca tengo de olvidar
 el nunca deste papel. (Vase.)
 (Sale don Pedro, y saca el otro me-
 dio guante, y medio papel.)
 Pedro Medio guante, en vos elijo 580
 de Salomón la sentencia,
 en la civil competencia
 de las dos madres y el hijo.
 Pues si partir el infante
 mandó en aquella ocasión 585
 yo, imitando a Salomón,
 el papel partí y el guante.
 Mi herencia sois, cara prenda;
 pues, al fin de enojos vanos,
 Enrique y yo, como hermanos, 590
 hemos partido la hacienda.
 Celos me abrasan el pecho
 por ver con tanto favor
 premiar mi competidor;
 pero yo gozo el provecho, 595
 que, si por tan vario modo,
 la mitad vine a heredar,
 seguro podré esperar,
 pues llevo la parte, el todo.
 A lo demás tengo acción, 600
 pues merecí en mi poder
 este papel, que ha de ser
 mi carta de obligación.
 Quiero verle, que aunque esté
 en dos piezas dividido, 605
 en la que aquí me ha cabido
 algunas letras leeré.

Y el temor que me alborota,
con celos que me rodean,
las entenderá, aunque sean 610
razones de carta rota.
Nueve letras solamente
hay en él. ¿Qué es esto, cielo?
Cubierta el alma de hielo
peligros que ignora siente. 615
«Esta noche» y media «O»
mal escrita y destrozada
hay no más; o es «C» o no es nada;
rota por medio quedó.
Sin duda que no escribió 620
más al que su amor contrasta
desta noche, que esto basta
y para mi muerte sobra,
que el amor puesto por obra
poca retórica gasta. 625
«Esta noche» hay solo escrito
en todo ese roto pliego;
mas será el caballo griego
que trae oculto el delito.
Como las letras de Egipto 630
son las que celoso escucho,
que hablan poco y dicen mucho.
Letras, ¿qué querréis decir?
Acabad ya de parir
este monstruo con quien lucho. 635
Dirá que esta noche espera
insultos con que amor crece,
y que esta noche le ofrece
aumentar mi pena fiera.
Pero, aunque con tal quimera 640
hace a su amor plato franco,
si Enrique el papel en blanco
llevó, mi dicha se alegra,
porque en esta noche negra
tengo de dejarle en blanco. 645
Esta noche he de gozar
con nombre y traje fingido
el bien que amor me ha ofrecido;
saldrame encuentro este azar.

Una escala he de llevar 650
a sus rejas, y el favor
dado a mi competidor
tengo de hurtar disfrazado;
que todo lo que es hurtado
dicen que sabe mejor. (Vase.) 655

(Salen el rey y don Gonzalo de Ex-
tremera, y Fernán Alonso y un paje.)

Rey Don Gonzalo de Extremera,
Fernán Alonso, templad
la lengua mordaz y fiera,
que no sé si es lealtad
el hablar desamano. 660
Mirad que no sea pasión
la que os ciega la razón.
No digáis tal de mi primo
don Enrique, que le estimo
como a infante de Aragón. 665
De mis reinos desterré
a Ruy López, el que fue
objeto de mi favor
un tiempo, y como a traidor
sus estados confisque, 670
y advertid que no quisiera
que por tomar dél venganza,
en fe de tanta quimera,
del cielo de mi privanza
a tierra por vos cayera. 675
Pues para que califique
su crédito y le publique
por inocente y leal,
basta que me digáis mal
agora de don Enrique. 680

Gonzalo Vuestra majestad advierta
que solamente a los dos
decir esto nos despierta
la lealtad la ley de Dios
y el ser cosa ya tan cierta. 685
En Tordesillas entró
un año ha, y con mano armada
de vuestro palacio echó

toda la gente granada,
y luego se apoderó 690
del reino y vuestra persona
llevándoos hasta Escalona,
aunque libre, como preso.
¿No será indicio este exceso
que aspira a vuestra corona? 695
Si vuestra alteza no huyera
de Escalona a Talavera,
y don Álvaro de Luna,
con armas y gente alguna,
al encuentro no os saliera, 700
¿estábades muy seguro
de alguna urgente desgracia?
Serviros siempre procuro;
en vuestro favor y gracia
estoy, pero conjeturo 705
de aquí que ya no se mira
si no es con desprecio o ira
en palacio la lealtad.
¡Quiera Dios que mi verdad
no se cumpla y sea mentira! 710
Con la infanta, mi señora,
celebrar bodas pretende,
como es vuestra sucesora,
porque heredaros entiende,
viéndoos sin hijos agora; 715
y si sus hermanos son
de Navarra y Aragón
reyes, gran señor, ¿quién duda
que pidiéndolos ayuda
nos pongan en confusión? 720
Con Ruy López se cartea,
que está en Valencia, y desea
volver a la dignidad
que impidió su deslealtad.

Fernán Vuestra majestad nos crea; 725
y, pues la ambición le abrasa,
ponga a sus intentos tasa,
que echándole de Castilla
asegurará su silla
y echará al ladrón de casa. 730

Rey Basta; yo de Enrique sé
que es vasallo muy leal
y he examinado su fe.

Gonzalo Señor...

Rey Nadie me hable mal
dél, porque me enojaré. 735
¿Don Diego?

Paje Señor.

Rey (Aparte.) Yo quiero
salir contigo a rondar
de mi palacio el terrero,
dando a cuidados lugar.
Prevenme un casco de acero, 740
rodela, capa y espada.

Paje ¿Cuándo ha de ser?

Rey A la una,
que es hora más sosegada.

Paje Voy.

Rey Don Álvaro de Luna
no ha de saber desto nada. 745
(Vanse el rey y el paje.)

Gonzalo Entre tanto que estuviere
este Enrique en la privanza
del rey, que oírnos no quiere,
la que nuestra industria alcanza
seguridad poca adquiere. 750
Mas su muerte tengo urdida,
si me quieres ayudar.

Fernán Della depende mi vida,
pues sin él hemos de estar
libres; no hay temor que impida 755
mi ayuda, trázala y muera.

Gonzalo Cada noche a rondar sale
el terrero, donde espera
que la infanta le regale
con su vista, y de manera 760
en su esfuerzo se confía
que, sin otra compañía,

- de su secreto y valor
se valen los de su amor;
probemos su valentía. 765
- Fernán Probemos, ¿mas de qué suerte?
- Gonzalo Abrazaraste con él
y darele, que por fuerte
que sea, seguros dél
verá en tus brazos su muerte. 770
- Fernán Vamos, que la noche obscura
con su tiniebla asegura
nuestro intento.
- Gonzalo Robles, vamos,
que si al infante matamos
durará nuestra ventura. (Vanse.) 775
(Sale de peregrino Simón Vela, y don Enrique.)
- Simón Salí, señor, cual digo, de mi tierra,
entrando en Aragón por la montaña
de Jaca, que al francés el paso cierra.
Los campos visité que el Ebro baña
en busca de la Peña que te digo, 780
y juzgo que he de hallar en vuestra España.
En la ciudad de Huesca habló conmigo
un caballero pobre y desterrado
por la persecución de un falso amigo.
Pidiome con secreto y con cuidado 785
(pues a Castilla el paso encaminaba,
de cuyo rey fue un tiempo gran privado)
si a don Enrique, infante, en ella
hallaba,
le diese, sin testigos, este pliego
por la seguridad que en mí llevaba. 790
Prometilo y partime, infante, luego
hasta Valladolid, donde he cumplido
con mi palabra y su amigable ruego.

- Simón Con todo eso, en registrar me fundo a toda España.
- Enrique En esta villa, donde tiene su corte el rey don Juan Segundo lo sabrás, porque aquí nada se esconde. Vente conmigo, que eres muy discreto, 825 pues huyes los peligros.
- Simón Corresponde tu valor a tu fama. ¿Aquí, en efeto, sabré lo que deseo y me desvela?
- Enrique Informarme de todo te prometo. ¿Cómo es tu nombre?
- Simón El mío es Simón Vela.830
- Enrique Y el mío un hombre a una mujer sujeto, que con medio renglón me desconsuela. (Vanse.)
(Sale la infanta doña Catalina a una ventana, de noche.)
- Catalina Desnudo dios, rapaz invencionero, ¡qué de ardidés enseñas a un amante! Tú me enseñaste a hacer que fuese un guante, 835 de mi secreto amor, mudo tercero. Aquí, dudosa, la respuesta espero, que si escribí «Esta noche o nunca, infante», es porque amor se goza en un instante, que tiene la ocasión vuelo ligero.840 En esta noche mi amorosa llama, aunque con la vergüenza y amor lucho, hará que la honra sufra y amor venza. Aquesta noche o nunca pierdo fama, porque una vez el arriesgarla es mu-

- cho, 845
pero arriesgarla dos, poca vergüenza.
(Sale don Pedro, solo, y con una escala.)
- Pedro Hecho me habéis que trasnoche;
cumplid como prometéis,
papel, pues dicho me habéis
que busque al sol esta noche. 850
¡Cielo, haced mi dicha llana!
Saber si me esperan quiero.
- Catalina Pasos oigo en el terrero.
- Pedro Hablar siento en la ventana.
¡Oh más que dichoso amante! 855
¡Ah de arriba!
- Catalina Pensamiento,
albricias deste contento
me pedid. ¿Es el infante?
- Pedro Es quien resucita agora,
puesto que estuve difunto. 860
- Catalina Si es el infante pregunto.
- Pedro El infante que os adora.
- Catalina ¿Venís solo?
- Pedro Acompañado
más que yo quisiera estoy.
- Catalina Mal lo hicistes, yo me voy;
indiscreto habéis andado. 865
¿A tantos de mi flaqueza
dais parte?
- Pedro Señora mía,
esperad, que es compañía
que adora vuestra belleza. 870
Acompañanme recelos,
sospechas, deseos, temores,
memorias, gozos, favores,
pensamientos y desvelos.
De todos estos soy centro; 875
pero a nadie constarán

- estas dichas, porque están,
mi infanta, puertas adentro.
Mas ¿de qué sirve, mi bien,
que el tiempo gasten preguntas? 880
Pues las almas están juntas,
juntos los cuerpos estén.
- Catalina Aunque vergüenza y temor
el alma oprimen confusa,
lo que la fama rehusa 885
hace fácil el amor.
Subid, que es bien, pues él reina,
que a vuestra fe corresponda.
- (Empieza a subir. Salen el rey y don
Diego, paje.)
- Rey Quiero ver qué gente ronda
a las damas de la reina; 890
que entre las cansadas leyes
del gobierno, y los cuidados,
una es vivir encerrados
en sus palacios los reyes.
¡Qué buena noche!
- Paje Excelente, 895
aunque obscura.
- Rey No hay rondantes.
- Paje Valladolid tiene amantes
no de rejas solamente;
que son amigos de ver
y tras el ver desear, 900
tras el desear, hablar,
y tras hablar, poseer;
y, como las de palacio
dan tan escaso el favor,
no hay en la corte, señor, 905
galán que esté tan despacio.
- Rey Favores por alambique
para muchos son regalo.
- (Salen don Gonzalo y Fernán de Ro-
bles.)

porque primero que muera 965
 pueda hablar con claridad,
 publiquemos la verdad
 pues estoy en la escalera.
 Pecheros del ciego Amor,
 si quietud queréis tener 970
 no améis más, pues la mujer
 consiente escalar su honor.
 Huid de la que es mejor,
 porque solo tiene asiento
 su firmeza sobre el viento; 975
 ejemplo bastante os doy,
 pues, para el paso en que estoy,
 que ni me engaño, ni os miento.

(Tiene en la mano el remate de la
 escala.)

¡Que en tan quebradizos vasos
 la honra guardada esté, 980
 porque al primer puntapié
 se caiga! ¡Ah bienes escasos!
 ¡Escala vil! Estos pasos
 pasos de mi muerte son;
 y pues los pies de un ladrón, 985
 ¡cielos!, tales pasos dan,
 en estos pasos están
 los pasos de mi pasión.

(Salen el rey, don Gonzalo, Fernán
 Alonso, gente, y hachas.)

Gonzalo Ninguno pudo ser sino el infante
 el agresor, invicto rey; advierte 990
 lo que te dije ayer, y que es amante
 de la infanta y desea sucederte.
 Información daré desto bastante.

Fernán Si no fuere verdad, danos la muerte.

Gonzalo Ayer con cartas de Ruy López vino 995
 un francés, disfrazado en peregrino,
 quien a tu paje echó, señor, los
 brazos,
 creyendo ser el rey, y pasó el pe-
 cho.

Gonzalo Y otro medio el Maestre don Enrique.1040

Rey Cifras deben de ser con que se entienden.
Daldos acá; la letra es una misma y en un solo renglón dicen sus partes:
(Lee.) «Aquesta noche o nunca, infante».

Gonzalo ¿Veslo?
La muerte, por alzarse con Castilla,1045 te concertaron dar en esta noche, y por esa ocasión te acometieron matándote a tu paje.

Rey ¡Ah cielos santos,
que no sufrís traiciones! Esta noche me libró mi inocencia de la muerte.1050 De Ruy López serán estos consejos, por volver a Castilla.

Enrique ¿Hay tal desdicha?

Simón ¿Hay lástima mayor?

Rey Llevaldos presos.

Pedro Advierte, gran señor...

Rey Y a ese criado,
que traen consigo, le pondréis al punto 1055
a cuestión de tormento, porque diga la verdad deste insulto.

Simón ¿A mí?

Rey Llevalde.

Simón El cielo ampare mi inocente vida.

Rey Esté también mi loca hermana presa,
con gentes en su cuarto que la guarden. 1060

Enrique ¡Ea, venid de golpe, males fieros!
Mas ¿qué no hará un traidor, de un rey privado?

Pedro ¡Qué buen suceso tuvo mi amor loco!

ACTO SEGUNDO

Hablan en él las personas siguientes.

Don Gonzalo. El rey don Juan.
Don Pedro, infante. Fernán de Ro-
bles.
Doña Catalina, infanta. Don Enri-
que, infante.
Padilla, criado. Una guarda.
Benavides, criado. Un alcaide.
Simón Vela. Una voz.
Tirso, pastor. Crespo, pastor.
Martín, pastor. Doringo, pastor.
El conde de Urgel. Elvira, serrana.

(Salen don Gonzalo, y don Pedro, co-
mo preso.)

Gonzalo El buen fin deste suceso
 os será muy importante
 si hacéis lo que os digo, infante.
 Dos meses ha que estáis preso,
 sin dejar que os comunique 1070
 vuestro hermano su pasión,
 porque en diversa prisión
 tiene el rey a don Enrique.
 La infanta ama a vuestro hermano
 con voluntad excesiva, 1075
 y mientras Enrique viva
 la pretenderéis en vano;
 romped parentesco y ley,
 que a esto obliga el ser amante;
 atropellad al infante; 1080
 decilde, don Pedro, al rey
 que darle la muerte quiso
 cuando al paje le mató,
 y que deste caso os dio
 en aquel billete aviso; 1085
 y afeando la maldad
 de tan bárbaro remedio

os rompió el papel por medio
 y se llevó la mitad;
 que él aquella escala puso 1090
 para alcanzar a la infanta,
 cuando con locura tanta
 a matarle se dispuso;
 que con Ruy López concierto
 por cartas esta traición, 1095
 y, en fin, que su pretensión
 hubiera salido cierta,
 si el cielo no le librara
 aquella noche de muerte,
 y que el hablar desta suerte 1100
 es por ser verdad tan clara.
 Sabrá el rey que le servís
 y yo entonces os prometo
 de trazar que tenga efeto
 la esperanza en que vivís. 1105
 De don Álvaro de Luna
 gozo toda la privanza
 yo; vos sabéis lo que alcanza
 con ellos dos mi fortuna.
 Libradme vos desta pena; 1110
 que, en fe de ventura tanta,
 yo haré que os den a la infanta
 y el estado de Villena.
 Determinaos brevemente;
 y advertid que si perdéis 1115
 un hermano cobraréis
 honra, estado, y juntamente
 un amigo que os convida
 en la ocasión, que os advierte
 si no lo hacéis con la muerte, 1120
 y si lo hacéis con la vida. (Vase.)

Pedro ¡Consejo riguroso, vil acuerdo!
 Traidor, vencerme intentas, pero en
 vano;
 mucho gano si esposa y vida gano,
 mucho pierdo si ley y hermano pier-
 do. 1125
 Dejar esta ocasión no es de hombre
 cuerdo,

locura es ser traidor contra mi hermano.

¡Oh extraña confusión, oh amor tirano,
duermo al honor y a la pasión recuerdo!

Mucho puede un traidor que manda y
priva, 1130
mucho el amor con que combato y ludo,
mucho la sangre en que mi fama estriba,
mucho todo... Mas, ¡ay de mí!, que escucho
decir que vence amor; pues amor viva,
que todo es poco cuando amor es mucho. 1135

(Vase.)

(La infanta doña Catalina y Padilla.)

Catalina El rey es mozo y da oídos
a los dañosos consejos
de dos traidores fingidos,
en años y engaños viejos,
y por eso son creídos; 1140
y quiera Dios que no den
con el reino algún vaivén,
que quien los nobles destierra
hacer quiere a la paz guerra.

Padilla Dices, gran señora, bien. 1145

Catalina ¿Qué dirá el rey de Aragón
y el de Navarra, Padilla,
viendo a su hermano en prisión,
y que así el rey de Castilla
le atribuya tal traición? 1150
¿Entiende que los soldados
de sus castillos dorados,
cuando a tantos hace injuria,
le han de librar de la furia

	de dos reyes agraviados?	1155
	¿Entiende que no se ofende el cielo de los rigores con que sin culpa me prende? Mas quien trata con traidores traiciones solas entiende.	1160
	Estoy, Padilla, sin seso.	
Padilla	La reina, doña María, ¿qué dice, qué siente deso?	
Catalina	Viendo con la tiranía que al infante tienen preso, siéntelo como mujer, mas no pudiendo vencer del rey injustos enojos todo lo libra en los ojos.	1165
Padilla	¿Que de un traidor el poder llegue a tanto!	1170
Catalina	¿Qué se suena de don Pedro?	
Padilla	Que saldrá libre y marqués de Villena.	
Catalina	¿Marqués de Villena ya? Alguna traición se ordena.	1175
Padilla	Hace por él don Gonzalo.	
Catalina	De esa suerte ya le igualo con él, porque, si un traidor de don Pedro es valedor, no es por bueno, mas por malo. Mas si la traza que he dado la sazón el cielo cierta poco valdrá su cuidado, que para que abra la puerta de la prisión tengo hallado un medio. Pero el secreto ya sabes que...	1180
		1185
Padilla	Yo prometo guardarle como hasta aquí.	
Catalina	Sí harás, porque tengo en ti un confidente discreto.	1190

Llama a Benavides, pues,
que es de quien se fía el infante,
y sabrás esto después.
Mas ya le tengo delante.

(Sale Benavides.)

Benavides Beso, señora, tus pies. 1195

Catalina ¿Pues cómo te ha sucedido?

Benavides Del modo que lo has pedido
al cielo.

Catalina ¿De qué manera?

Benavides Llevé un pedazo de cera,
y cuando hallé entretenido 1200
al tal alcaide jugando
con otros como que allí
su juego estaba mirando
cuatro llaves imprimí
que en la cinta hallé colgando, 1205
y el oro las contrahizo
a pedir de boca.

Catalina Bien.

Benavides El interés es hechizo
de todo barbado.

Catalina Ven,
que tu ingenio solenizo. 1210
Trazas me ofrece el amor
con que de mi Enrique impida
el peligro y el temor,
que no ha de ofender su vida
un rey mozo y un traidor. (Vanse.)1215

(Libre don Pedro, el rey, don Gonzalo y Fernán Alonso de Robles.)

Rey En vos, don Pedro, desde hoy
muestras y señales hallo
de un leal y fiel vasallo.

Pedro A tus pies humilde estoy.

Rey Gozad en parte de pago 1220
el estado de Villena,
que dé a don Enrique pena;

que el maestrazgo de Santiago
 os diera también a estar
 en mi mano; mas después 1225
 que en el convento de Uclés
 los treces haga juntar
 y algunos comendadores,
 les diré que será bien
 que ese ilustre cargo os den, 1230
 pues los merecéis mayores.
 Don Álvaro el condestable,
 primo, se os ha de oponer,
 y seréis cuerdo en temer
 competidor tan notable; 1235
 pero, si de mano os gana
 el maestrazgo, yo os prometo
 de hacer cómo llegue a efeto
 el casaros con mi hermana.

Pedro Mil veces estos pies beso. 1240
 (Aparte.) Traidor he sido, mal hago;
 mas si me han de dar tal pago
 como el que agora intereso,
 y a la hermosa infanta gano,
 perdone el mundo mi error, 1245
 que por comprar tal favor
 poco es vender a un hermano.

Rey (A los dos traidores.) Bien me
 habéis aconsejado,
 y aunque la paga sea poca,
 don Gonzalo goce a Coca, 1250
 que es un lugar del estado
 de don Enrique.

Gonzalo Esas plantas
 sellen mis labios mil veces,
 pues como hiedra engrandeces
 la humildad que en mí levantas. 1255

Rey A Fernán de Robles doy
 también la villa de Arnedo.

Fernán Beso tus pies.

Rey Aún no quedo
 contento.

Fernán Tu hechura soy.

Rey El rey don Alfonso el Quinto 1260
de Portugal viene a verme,
que quiere satisfacerme
sobre si es o no distinto
su oriental descubrimiento,
del mío en el Nuevo Mundo. 1265
En Salamanca me fundo
hacerle el recibimiento.
Lleven preso allá al infante,
porque en presencia del rey
con el rigor de la ley 1270
le dé el castigo bastante
y pidan satisfacción
sus hermanos, que las barras
y las cadenas navarras
temblarán de mi león. (Vase el rey.)1275

Gonzalo Por mi consejo, don Pedro,
estáis libre y sois marqués,
y la infanta antes de un mes
será vuestra.

Pedro Por vos medro.

Fernán El rey don Juan el Segundo 1280
su real palabra empeñó.

Pedro Venderé por ella yo
no a un hermano, a todo el mundo.
(Vanse.)
(Sale don Enrique, preso, y una
guarda.)

Enrique ¿Amor de la infanta ha hecho
traidor a mi hermano?

Guarda Sí, 1285
que el rey se le da.

Enrique Perdí
el bien que alentó mi pecho.
¿Que, en fin, mi hermano es privado
del rey? ¿Que su amigo es?

Guarda Y de Villena marqués 1290
porque todo vuestro estado

ha dividido con él,
con Extremera y con Robles.

Enrique Podrá el rey hacerlos nobles,
pero a nadie dellos fiel. 1295
¿Hay más de nuevo?

Guarda Más.

Enrique ¿Pues?
Dilo, no tengas temor.

Guarda El comendador mayor
ha convocado en Uclés
capítulo como es ley; 1300
que, como os da por desleal
contra la corona real
y os priva de todo el rey,
quiere que elijan maestre,
y don Álvaro de Luna 1305
lo será sin duda alguna.

Enrique Con él su privanza muestre,
enrisque más su subida,
será más terrible el salto,
que a no estar Faetón tan alto, 1310
no diera tan gran caída.

Guarda Mándame que os notifique
que la cruz roja os quitéis
y al convento la enviéis
de Uclés, señor don Enrique, 1315
para que libres estén
del homenaje que os dieron
el día que os eligieron.

Enrique ¿La cruz me quita? Hace bien.
¡Cruz del patrón español; 1320
del alarbe noble estrago!
(Vásela quitando.)
¡Cruz del apóstol Santiago
y de mis tinieblas sol;
pesar de dejaros siento,
mas pues que de vos me quitan, 1325
conmigo, sin duda imitan
de Cristo el descendimiento!

A imitalle me apercibo,
 aunque a Cristo, si lo advierto,
 quitáronle de vos muerto, 1330
 y a mí, en fin, me quitan vivo.
 Pero señales son estas
 que estoy cerca de acabarme,
 pues para crucificarme
 me quitan la cruz de a cuestras. 1335
 Dásela a los que en pasiones
 y envidias triunfaron ya,
 que muy bien parecerá
 la cruz entre dos ladrones,
 (Bésala y pónela sobre una salvilla,
 y vase la guarda.)
 y déjame agora un poco 1340
 a solas.

Guarda Infante, adiós.

Enrique Hagamos cuenta con vos,
 antes que me vuelva loco,
 alma, que aunque me veis cuerdo
 en sufrir y en padecer 1345
 ya no tengo qué perder,
 si acaso el seso no pierdo.
 Ni mi peligro me espanta,
 ni que traidor me haya sido
 don Pedro, a su amor rendido; 1350
 mas que mi mudable infanta
 se me mostrase cruel
 y premiase el rendimiento
 de mi enemigo, esto siento,
 pero no... que aquel papel 1355
 que vino dentro del guante,
 aunque corto, lisonjero,
 decía, leído entero:
 «Esta noche o nunca, infante».
 El rey así le leyó 1360
 aunque el misterio no supo;
 el «nunca infante» me cupo,
 pues ¿por qué la culpo yo?
 Mas ¿qué digo, si una escala
 pendiente a sus rejas vi? 1365

Si la admitió contra mí,
 su insulto en ella señala.
 ¿Mas si don Pedro la puso,
 porque en el papel leyó
 «Esta noche»? Sí..., mas no; 1370
 dejadme, temor, confuso,
 que prisiones tan estrechas
 no me dan tantos cuidados
 como los grillos pesados
 de celos y de sospechas. 1375

(El alcaide, Benavides y Padilla.)

Benavides ¡Ea, que ya pecáis de muy curioso!
 ¿No basta que no hay vez que entre
 en la cárcel
 que no me miren todos los vestidos,
 sino que hasta la cena que al infan-
 te
 traigo me registréis?

Alcaide Este es mi oficio 1380
 y cumplo el orden que me tienen da-
 do.

Benavides Sí, pero más templado.

Enrique ¡Hola! ¿qué es eso?

Benavides El alcaide es, señor, que hasta los
 platos
 me examina, por ver si traigo entre
 ellos
 instrumentos, papeles o quimeras, 1385
 que sueña con que rompas las prisio-
 nes,
 hasta quitar la tapa de un conejo
 que te traigo empanado.

Alcaide Benavides,
 este es orden del rey.

Enrique Y es justa cosa
 hacer, alcaide, lo que el rey os
 manda. 1390
 Miraldo todo y registrad mi pecho,
 que yo sé que no halléis en él afec-

to
 menos que de leal y fiel vasallo.
 Ojalá que también fueran visibles
 los pensamientos que a mi rey adu-
 lan: 1395
 saliera yo leal y ellos traidores.

Alcaide Para mí, gran maestro, eso es sin
 duda;
 pero es fuerza cumplir con lo que
 ordena
 el rey.

Enrique Andad; haceldo y no os dé pena.
 (Vase [el alcaide].)

Benavides Ya es hora, señor, que cenes. 1400

Enrique No del manjar hagas cuenta,
 que el alma que se sustenta
 con pesares y desdenes
 al cuerpo ha dado alimento
 de recelos y pesar; 1405
 ya no admitiré manjar
 que no le guise el tormento.
 (Sácanle la mesa puesta.)
 Padilla, ¿aquí estás? Perdona,
 que quien todo es frenesí
 aún no se conoce a sí, 1410
 ¿qué hará con otra persona?
 Sirves, en fin, a la infanta
 y debiera hacer estima
 de ti.

Padilla Y ella se lastima
 de tus riesgos.

Enrique Canta, canta. 1415

Padilla ¿Qué quieres?

Enrique Algo que sea
 congojoso.

Padilla ¿Para qué?

Enrique Estoylo yo y gustaré
 de tonos de mi librea.

(Canta, y cena el infante.)

- Padilla Fernán González, conde perseguido1420
 asombro del alarbe, estaba preso
 en León, por la envidia, cuyo peso
 al más firme valor tiene oprimido.
 Pero su esposa, que contra el olvido
 en bronce su renombre dejó impreso,1425
 la libertad le dio -notable exceso-
 trocando con el conde su vestido.
 Durará eternamente lealtad tanta
 en cuantas partes se despeña Febo
 porque en su luz su amor se comuni-
 que, 1430
 a no tener Castilla hoy otra infanta
 que con traza ingeniosa y amor nuevo
 la libertad franquea a don Enrique.
- Enrique ¿Libre yo? ¿Cómo lo sabes?
- Padilla El cómo y el cuándo dejo 1435
 remitido a ese conejo.
- Enrique ¡Jesús! ¿Qué es esto?
- Benavides Dos llaves
 y una carta.
- Enrique ¿Qué invención
 me traes aquí, Benavides?
- Benavides Si al ingenio el amor mides, 1440
 llaves son de la prisión,
 que para poder librarte
 te envía la infanta.
- Enrique ¡Cielo!,
 que estoy soñando recelo.
- Padilla La vida ha venido a darte 1445
 quien te dio en su amor lugar.
- Enrique Ya es dichosa mi prisión,
 pues por ella la afición
 conozco que he de adorar.
 Padilla, ¿que las envía 1450
 la infanta?
- Padilla Ella fue la autora
 deste ardid.

Enrique Y será aurora
 que a mis penas traiga el día.
 (Papel. Lee.) «Aunque mi vida en tu
 ausencia
 será muerte, por no verte 1455
 sin vida, elijo la muerte
 que temo sin tu presencia.
 Huye, Enrique, la violencia
 de un lisonjero cobarde,
 que, haciendo engañoso alarde, 1460
 inventa traiciones nuevas:
 contigo el alma me llevas,
 muerta quedo. Dios te guarde».
 Solo con mudo silencio
 estime el alma este bien, 1465
 que con razones no es bien
 si imposibles reverencio.

Benavides La ocasión insta, dejemos
 palabras que hiperbolizas:
 las dos llaves son hechizas, 1470
 su favor aprovechemos
 cuando se duerma la gente.

Enrique ¿Simón Vela no podrá
 salir conmigo?

Benavides Será
 ponerte a riesgo evidente, 1475
 porque un triste calabozo
 tu favor hace imposible;
 es el alcaide terrible
 y extranjero el pobre mozo.

Enrique Líbrele el cielo, pues yo 1480
 no puedo.

Padilla Mira por ti,
 y harás hartos.

Enrique Amigo, di
 a la infanta que salió
 como el sol tras los nublados,
 que venció su claridad 1485
 como a darme libertad
 a desmentir mis cuidados;

- que, en bronces de duración
eterna, ha dejado impreso
el favor que la confieso. 1490
- Benavides ¿Piensas partirte a Aragón?
- Enrique No, amigo, que determino
desmentir las diligencias
que han de intentar las violencias
traidoras. Mejor camino 1495
juzgo que es por despoblados
el guiar a Portugal.
- Padilla Su rey es, señor, tu tío.
- Enrique Vivir a su sombra fío,
mientras el riesgo mortal 1500
en que traidores me han puesto
durare.
- Benavides Si el de Aragón
sabe tu persecución,
él pondrá remedio presto.
- Padilla Sal con recato y cautela. 1505
(Cubren la mesa.)
- Enrique ¡Ah cielos, si en dicha tanta
pudiera llevar la infanta
y librar a Simón Vela! (Vanse.)
(Salen el infante don Pedro y don
Gonzalo y Fernán de Robles, como de
noche.)
- Gonzalo Muy en la memoria tiene
el rey lo que os prometió. 1510
- Pedro Es rey, en fin.
- Gonzalo Juzgo yo
que si a la infanta entretiene
es por partirse mañana
a Salamanca, y querrá,
marqués, que os caséis allá, 1515
porque va con él su hermana;
y, puesto que no la ha dado
noticia desto, barrunto

que quiere que vaya junto
el saberlo y darla estado. 1520

Pedro Con esos dulces engaños
alivio melancolías,
juzgando las horas días,
midiendo las horas años.

Gonzalo Siempre el esperar fue malo. 1525

Pedro Don Gonzalo de Extremera,
quien espera desespera.
(Don Enrique, rebozado.)

Enrique Nombrar oí a don Gonzalo;
el amor, que me encamina
como a su esfera al terrero, 1530
me manda que hable primero
a mi doña Catalina.
Mas hanme estorbado el paso
traidores que me han vendido.

Pedro Ya los dos habéis sabido 1535
que en sus amores me abraso.
Si no es la infanta mi esposa
matareme, ¡vive Dios!

Enrique Este es mi hermano, y los dos
traidores. Difícil cosa 1540
me parece acometellos.

Fernán Otro rondante ha venido.

Enrique ¡Ánimo!, ya me han sentido:
solo estoy, ¡venganza a ellos!
¡Haga aquí mi esfuerzo alarde! 1545

Pedro Reconozcamos quién es.

Enrique Traidores son todos tres,
y el traidor siempre es cobarde.

Pedro ¿Quién es?

Enrique Un hombre que viene
con solamente una cara. 1550

Fernán Señal es singular y clara.

Enrique Hay alguno que dos tiene,
y en prueba de su interés

conozco tres hombres yo
 en quien la traición pintó 1555
 seis caras, aunque son tres.

Gonzalo Algún loco debe ser.

Fernán No hagáis caso dél, dejalde.

Pedro Diga quién es, o matalde.

Enrique Soy, si lo queréis saber, 1560
 un hombre que a vuestra tienda,
 donde vive el interés,
 viene a comprar de los tres
 su lealtad, si hay quien la venda.

Pedro ¿Qué dices, hombre?

Enrique Esto es llano; 1565
 todos tres dais en vender,
 y aun yo sé de un mercader
 que puso en venta a su hermano.
 Mas discúlpale el amor.

Pedro ¡Mientes!

Enrique ¡Bueno el mentís es! 1570
 ¿Luego no sois vos marqués,
 marcado ya por traidor?

Pedro ¡Muera!

Los dos ¡Muera!

Enrique ¡Aduladores!,
 llegad, que aunque es desigual
 el número, el que es leal 1575
 vale más que mil traidores.

Fernán ¡Muerto soy! (Cae dentro.)

Enrique Un traidor menos
 tiene ya España.

Gonzalo El huir
 es fuerza por no morir. (Vase.)

Enrique Esperad, vasallos buenos. 1580

Pedro La espada se me ha caído;
 ¿qué es esto, fortuna airada?
 (Cógela don Enrique.)

- Simón Pues deste riesgo cruel
me libras, voz, y me guías,
llámeme el mundo Tobías,
llamarete mi Rafael. (Vase.) 1620
- (Habr  unas peñas, lo más altas y
 speras que ser pudiere, y en lo en-
riscado dellas saldrá Cardencho,
pastor, dando voces.)
- Cardencho ;Ah chivato, verá el diablo
qué dello que se encarama!
;Ruchoo, manchado, a la rama!
Eso sí, huir; ;por San Pabro,
que si desato la honda 1625
que yo os haga que baj is!
;Rucho, aho! ;Qué, no queréis?
Pues que llamaros no bonda,
aguardad, cabra ro n, (Tira con la
honda.)
y ahorraremos de trabajo. 1630
- (Vienen bajando, por la otra parte
de las peñas, Tirso, Doringo, Payo y
Martín, serranos.)
- Tirso ;Crespo? ;Cardencho? A lo bajo.
;Dam n? ;Doringo? ;Martín?
A lo bajo.
- Doringo ;Sancho? ;Payo?
Bajad ya, si heis de escoger
el que esta vez ha de ser 1635
quien ha de cortar el mayo.
- Payo ;Bueno va, gritar y dalle
tiesos tenés los gargueros!
- Tirso ;A lo bajo, carboneros!
- Todos ;A lo bajo, al valle, al valle! 1640
(Bajan todos.)
- Doringo Anda, Tirso, que a Melisa
el mayo has hoy de cortar.
- Payo S , hab ale de llevar
Tirso bueno.

- Cardencho ¡Oh, qué bravo pescozón
me dio uno en el mercado
acotro jueves pasado!
- Doringo ¿Cómo?
- Cardencho Vendiendo carbón, 1680
llegó un escolar roín,
y los ojos levantando,
como que estaba mirando
la torre de San Martín,
a decir, gritando, empieza: 1685
¡que se cae la torre al suelo!
Yo, que estaba sin recelo,
alzo a verla la cabeza
arriba, y a mala vez
que la alcé, me sacudió 1690
un pasa acá, que me echó
al colodrillo la nuez.
- Crespo Pues si yo a decir empiezo
mis burlas, no acabarán.
- Doringo ¡Huego de San Cebrián 1695
los abraze!
- Crespo En el pescuezo
me metioren dos avispas
que aún me duran los ronchones.
- Tirso Malos son los avispones.
- Doringo ¡All herrero que echa chispas! 1700
- Martín ¿Quién ha de cortar el mayo
para prantarle en la Alberca,
nueso puebro, que se acerca
el primero día?
- Payo ¿Quién? Payo.
- Crespo ¡Mas nonada!
- Payo Para vos. 1705
- Crespo Yo le tengo de llevar.
- Payo Crespo, ¿hemos de comenzar?
- Doringo Presto os quillotráis los dos.
Echad suertes.

Tirso Buena traza.

Martín Eso es ahorrar de rencilla. 1710

Crespo Si el mayo llevo a Belilla
le he de prantar en la praza
y mosicalla, de suerte
que no se ose el sacristén
competilla.

Payo ¿Cantáis bien? 1715

Crespo Tengo el chorro craro y huerte.

Doringo Cada cual meta un listón
en mi carapuza luego.

Tirso Si el mayo saco, un borrego
le presento a San Antón. 1720

Cardencho Este encarnado me dio
Belilla.

Crespo A mí este pajizo,
Gila.

Tirso Buen regalo os hizo;
del regazo se quitó
este azul Melisa hermosa. 1725
(Van echando cada cual su listón en
la caperuza.)

Payo Huéralo si no afeara
con tanta peca la cara,
pero peca de pecosa.

Tirso Y aun de fácil.

Payo Este verde
me dio Teresa.

Martín Y a mí 1730
Liris este carmesí.

Crespo Ya por vueso amor se pierde.

Doringo Todos están dentro ya,
quiero revolverlos bien.

Tirso ¿Quién ha de sacarlos?

Doringo	¿Quién?	1735
	Cardencho los sacará, que es siempre.	
Cardencho	No os dé fatiga.	
Doringo	El primero que saliere le lleve.	
Tirso	A quien Dios le diere San Pedro se le bendiga.	1740
	(Saca el azul Cardencho.)	
Doringo	El azul salió.	
Tirso	Melisa se lleva el mayo	
Payo	A pesar.	
Doringo	¿De dó le cuidáis cortar?	
Tirso	Mirándose está en la risa de ese río, que de Francia se nombra, un álamo branco, y un tronco me ofrece franco para el mayo de importancia; Crespo, trepando por él me le podrás desgajar.	1745 1750
Cardencho	¡Que le hubiese de llevar Tirso! ¡Voto al sol cruel, que he de cortar otro yo, y a las puertas de Belilla le he de hincar!	
Doringo	En una villa no ha de haber si un mayo.	1755
Martín	No.	
Cardencho	Diérale la capa parda de los disantos por él.	
Payo	¿La capa?	
Cardencho	La de buriel.	
Payo	¿Y qué os pondréis?	
Cardencho	Una albarda.	1760

Martín Ell álamo está muy alto,
 ¿heis de poderle trepar?

Crespo Dejadme vos desnudar,
 veréis cuán ligero salto.

Doringo ¿Pues aquí os dejáis el sayo? 1765

Crespo Quiero sobir en camisa.

Tirso ¡Qué alegre ha de estar Melisa
 viendo a sus puertas el mayo!

(Déjase el sayo allí y vanse. Sale
don Enrique.)

Enrique De Ciudad Rodrigo huyendo
 he venido hoy hasta aquí, 1770
 porque en sus plazas oí
 el pregón que estoy temiendo.
 Pena tiene de la vida
 quien no me entregare al rey
 o el que quebrando esta ley 1775
 me diere hospicio y comida;
 mil ducados por mí dan,
 y mi vida puesta en precio
 alborota al vulgo necio.
 Terribles peñas están 1780
 por aquí, riscos groseros,
 buscando los hombres andan
 mi vida, si no os ablandan,
 como a todos, los dineros,
 amparadme, pues tocáis 1785
 con vuestras cimas al cielo.
 Si de vuestro altivo vuelo
 su piedad participáis,
 aquí en vuestra compañía
 podrá vivir mi lealtad, 1790
 que la llaneza y verdad
 en los desiertos se cría.
 Mas, válgame Dios, ¿qué es esto?
 Mi pensamiento fue error:
 el vestido de un pastor 1795
 delante el cielo me ha puesto;
 en cuanto la vista alcanza
 no hay humano por aquí;

fortuna, el hallarle así
 vuelve a alentar mi esperanza. 1800
 Por este quiero trocalle,
 mas, mi parecer no es bueno,
 que a quien se viste de ajeno
 le desnudan en la calle.
 No sé el consejo que elija. 1805

(Por lo más alto bajan el conde de Urgel, muy viejo, en traje de carbonero, y Elvira, de serrana, como andan en la Peña de Francia.)

Conde Baja con tiento la peña,
 que voy a hacer partir leña
 para hacer el carbón, hija,
 si bien dejar tu presencia
 me obliga a que recelando 1810
 el alma que palpitando
 la da aliento tu asistencia,
 mas es muerte; prenda mía,
 en el camino te aguardo,
 no vuelvas con paso tardó, 1815
 que sin ti la sangre fría
 rematará mi vejez,
 que ya no es más que un desmayo.

Elvira En habiendo visto el mayo
 no más, padre, de una vez, 1820
 que pulen los carboneros
 de la villa, junto al río,
 ese que es de cristal frío,
 volveré al momento a veros
 de rosas y flores llena, 1825
 porque os pienso coronar
 la frente, aunque llegue a hurtar
 la juncia al valle y verbena;
 traeré rosas y retamas
 que, ciñendo vuestas sienes, 1830
 vos remocen.

Conde Mientras vienes,
 en pago de lo que me amas,
 mi Elvira, te prevendré
 un tarro de natas lleno,

pan blanco y no de centeno, (Van bajando.) 1835
sino de trigo, y que esté
con miel y leche amasado,
y dos abrazos después
con que nueva vida des
al corazón desmayado. 1840
No caigas, baja con tiento.

Elvira No haré, padre.

Conde Por aquí,
que no es tan áspero.

Elvira Sí,
no suele volar el viento
más ligero que yo bajo 1845
por estas peñas; ya estoy
avezada.

Conde Yo me voy
al encinar, que el trabajo
siempre da poca ganancia
si su dueño no le mira. 1850
Vuelve temprano, mi Elvira,
luz de la Peña de Francia.

Elvira Yo iré luego.

Conde (Aparte.) ¡Tiempo cruel,
grandes tus mudanzas son,
pues anda haciendo carbón 1855
don Jaime, conde de Urgel!
(Éntrase por arriba.)

Enrique Ahora bien: por no ser muerto
será fuerza el disfrazarme.
Dios debió de depararme
en medio deste desierto 1860
este rústico vestido.

Elvira ¡Santa Olalla! ¿Y qué es aquello?
Hombre parece.

Enrique Este cuello
y el acero aquí escondido
estará con el sombrero 1865
y la capa.

- Elvira ¿Qué querrá
her, que quitándose está
la ropa?
- Enrique ¡Ay tiempo ligero!
- Elvira Qué garrido sayo y bragas;
 parécese al San Martín 1870
que en somo del su rocín
da la capa al de las llagas.
- Enrique Bien encubierto está aquí.
- Elvira Escondida quiero ver
 qué es lo que pretende her. 1875
Un vestido tiene allí
de serrano, y se le pone
en somo del tafetán.
- Enrique Traidores hecho me han
 pastor, el traje perdone 1880
de mis primeras hazañas,
pues que tan mal me han pagado.
- Elvira Ell alma me ha quillotrado
 el garzón.
- Enrique Fieras montañas,
 ya soy vuestro habitador. 1885
- Elvira ¡Ay Dios, y qué mal me ha hecho
 esto! ¿Quién es? En el pecho
 siento como un arador
 que no hace son picar
 el corazón con abrojos, 1890
después que miré sus ojos.
Aojada debo de estar;
habrarle quiero, mas no,
que debe de ser pecado.
Nunca en el pecho me ha dado 1895
el mal que agora me dio.
Arabién, yo vo..., ¿qué espero?
Mas, ¿si en viéndome se enoja
y me deja? ¿Hay tal congoja?
Habrarele pracentero; 1900
pero mejor es reñirle
porque el sayo se vistió
que entre las matas halló,

- que me muero por decirle
el no sé qué que me mata. 1905
- Enrique Podrá ser vuelva a buscar
su vestido a este lugar
el dueño, pues que me trata
ansí mi estrella traidora,
esperar quiero que venga: 1910
harele que por bien tenga
el ampararme.
- (Llégase Elvira a don Enrique.)
- Elvira En mal hora,
don ladrón, hurtéis el sayo
que no es vueso.
- Enrique Una serrana
he visto, aurora o mañana. 1915
- Elvira ¿Están los otros el mayo
cortando, y deja el vestido
el que subió a desgajalle
y venisos vos a hurtalle,
para que esotro garrido 1920
no se os manche, que debajo
traéis? Yo lo vi, ladrón.
- Enrique ¿Ladrón?
- Elvira (Aparte.) Sí, que el corazón
me tien. (A él.) ¿Qué ventura os
trajo
aquí? Yo se lo diré 1925
all alcalde de lla Alberca,
que os agarre, que aquí cerca
está.
- Enrique ¿Alcalde, para qué?
Vos tenéis la cara tal
y tales ojos tenéis 1930
que libertades prendéis,
mas no para hacerlas mal.
Este sayo hallé, sin dueño,
en este bosque escondido;
ando por aquí perdido 1935
y con temor no pequeño.

Elvira ¿Pues qué queréis her con ella?
Enrique ¿Qué? Besarla.
Elvira ¡Mas mordella! 1975
Enrique [Aparte.] Su donaire es soberano;
en besártela procura
mi dicha este bien pagar.
Elvira ¿No hay son llegar y besar?
¿Es mi mano la del cura? 1980
Enrique Sí, pues cura de mi bien.
Elvira Esla ahí.
Enrique ¡Qué blanda y bella!
Es cuajada, es leche, es pella
de nieve, ¿qué es lo que ven
mis ojos? ¿Entre estas peñas 1985
cría el cielo tales manos?
Palacio, que a cortesanos
untadas manos enseñas,
ven y verás maravillas
en esta rústica sierra 1990
que ninfas de plata encierra.
Elvira (Aparte.) Ell alma me hace cosqui-
llas
desde que su mano toco.
Enrique ¡Con qué donaire me mira!
¿Cómo es vuestro nombre?
Elvira Elvira. 1995
Enrique Estoy oyéndola loco.
Ya mi amorosa arrogancia
sus presunciones destierra.
¿Cómo se llama esta sierra?
Elvira ¿Esta? La Peña de Francia. 2000
Enrique (Aparte.) La que busca Simón Vela
será, sin duda.
Elvira [Aparte.] ¡Ay de mí!
Enrique En fin, ¿tienes padres?
Elvira Sí,
aunque sin madre y agüela.

y enamora la frecuencia. 2040
Pero está el alma obligada
a lo mucho que te debo.

Elvira Chispas en ell alma llevo,
a fe que vo quillotrada.

ACTO TERCERO

Hablan en él las personas siguientes.

Crespo, pastor.	El conde de Urgel.
Payo, pastor.	Don Enrique.
Doringo, pastor.	El rey.
Tirso, pastor.	Don Gonzalo.
Elvira, serrana.	Don Pedro.
Melisa, serrana.	Un embajador.
Simón Vela.	Padilla.
Doña Catalina.	Guardas.

(Salen cantando los pastores, y Tirso, con el mayo.)

Cantan	Entra mayo y sale abril, ¡cuán garridico le vi venir!	2045
Uno	Entra mayo coronado de rosas y de claveles, dando alfombras y doseles en que duerma amor, al prado. De trébol viene adornado, de retama y toronjil.	2050
Todos	Entra mayo y sale abril, ¡cuán garridico le vi venir!	
Tirso	Oído os habrá Melisa. Plantalde aquí, que si está despierta, ella acudirá, si es que mi amor le da prisa.	2055
Payo	Quizaves saldrá con ella Elvira, la de nueso amo.	2060
Tirso	O, en escuchando el reclamo, se erguirá, ¡bonita es ella!	
Martín	Diz que es muy inficionada a la musquina.	
Tirso	No sé qué tien desde ayer, que hue	2065

- anoche mencolizada
a cenar, y en el garzón
que recibieren ayer
no hacía son poner
los ojos.
- Martín Malicias son. 2070
- Tirso ¡Pregue a Dios no dé la Elvira
con el mayo algún traspié,
que temo algún daño a fe
después que tanto le mira!
- Crespo ¡Y qué triste que está el viejo 2075
cuidando es enfermedá!
- Tirso Dejemos eso y cantá.
- Crespo Canten, que ya yo lo dejo.
- Cantan Si queréis que os enrame la puerta
serranica de mi corazón, 2080
si queréis que os enrame la puerta,
vuestros amores míos son.
Los olmos vestidos
de hierbas y parras
sus ramas bizarras 2085
me dan con sus nidos.
Almendros floridos
me ofrecerá Flora,
su aljófara la aurora,
sus rayos el sol. 2090
Si queréis que os enrame la puerta,
serranica de mi corazón,
si queréis que os enrame la puerta,
vuestros amores míos son.
- [Salen a la ventana Melisa y Elvira.]
- Melisa Sal, Elvira, a la ventana 2095
y verás el mayo verde,
con que el mal no se te acuerde.
¿Qué tienes? Ya la mañana
(que cubiertos los carrillos
dell encarnado arrebol, 2100
la viene puniendo el sol

con sus rayos los zarcillos)
vuelva a tus labios la risa
que hasta aquí nos alegraba.

Elvira No puedo aunque quiera.

Melisa Acaba. 2105

Elvira Duélleme el alma, Melisa.

Doringo ¡Tirso, Tirso!, a la ventana
Elvira y Melisa están.

Tirso Templad, pues, y escocharán
las dos el canto de gana. 2110

Cantan Si queréis que os enrame la puerta,
serranica de mi corazón
si queréis que os enrame la puerta,
vuestros amores míos son.
Darame sus ramas 2115
el valle sombrío,
la orilla del río,
lirios y retamas.
Las guardadas camas
de los ruiseñores, 2120
cubiertas de flores,
os traerá mi amor.
Si queréis que os enrame la puerta,
serranica de mi corazón,
si queréis que os enrame la puerta, 2125
vuestros amores míos son.

Tirso ¿Qué decís de la música,
mi Melisa? ¿Haos contentado?

Melisa Lindamente lo heis cantado.

Tirso Así mi amor se pobrica, 2130
la mi Melisa agraciada.
¡Pardiez!, que os me semejáis,
cuando escochándome estáis
a la ventana asomada,
a la mi yegua que dejo 2135
garrida cuando la cincho,
que alegre escucha el relincho
del cuartago del conejo.

Melisa ¿A cantar no heis de volver?

Tirso Sí; mas ¿por dónde ha de ser?

Melisa ¿Por dó? Por el trascorral. 2170

Elvira Ven, Melisa, que me muero.

Melisa ¿Dónde?

Elvira Bajemos abajo.
 (Aparte.) Mi desdicha acá mos trajo
 al polido forastero. (Vanse.)

Doringo ¿Hase cantado bien?

Tirso Sí; 2175
 vamos, dareos de almorzar.

Payo ¡Par Dios!

Tirso Hasta reventar.

Doringo ¿Y el mayo?

Tirso Quédese ahí. (Vanse.)
 (Salen Elvira y Melisa.)

Melisa Dígame tú, la serrana,
 adamada de faciones, 2180
 aunque del sol ofendida
 porque nunca dél te escondes;
 así de tus pensamientos
 los dulces empleos goces,
 y contra lisonjas tiernas 2185
 tengas el pecho de bronce.
 ¿Qué nuevo mal te entristece
 desde ayer, que las colores
 del abril de tu hermosura
 muestran penas interiores? 2190
 ¿Hízote mal con los ojos
 alguno de los garzones
 que por vengar los que matan
 intenta añublar tus soles?
 ¿Has tomado alguna hierba, 2195
 entre el toronjil que comes,
 cuyo veneno te cría
 tan desabridos humores?
 ¿Comes carbón, yeso o tierra
 como las damas de corte, 2200

que diz que adrede se opilan
 por andar las estaciones?
 ¿Has visto alguna fantasma
 de ell alma, que Dios perdone,
 que se aparece en la iglesia 2205
 a los que pasan de noche?
 Si es amor, la mi serrana,
 y acaso no le conoces,
 bachillera de su huego
 sus travesuras me hicioren, 2210
 una abeja es pequeñita,
 que tiene dos agujones,
 de amor y aborrecimiento,
 ¡huego en él, que bien se esconde!
 A quien le conoce olvida, 2215
 ruega a quien no le conoce,
 no hay agravio que le venza,
 no hay ausencia que le borre.
 Antaño por este tiempo
 a la sombra de aquel robre 2220
 me dio por alma un serrano:
 ¡hoguera soy desde entonces!
 Ni sé lo que es libertad
 ni qué es quietud; que el chicote
 ciego mátalas callando, 2225
 no suelta si una vez coge.

Elvira ¡Ay mi Melisa! Esas señas
 son las que al pie de aquel monte
 conocí en la buena lanza
 que dices; ¡nunca él se logre! 2230
 Vi (nunca yo le mirara)
 de yuso un álamo a un hombre
 que se me entró por la vista
 a robarme el corazone.
 Hice recibirle a padre, 2235
 sirve en casa, pero el joven,
 si es de mi padre criado,
 es dueño de mis pasiones.
 ¿Qué he de her, serrana mía,
 que las entrañas me comen 2240
 unas cositas que siento

- tamañas como aradores?
¡Ay Dios!
- Melisa ¿Que en fin es Mireno,
Elvira, el tu lindo amore?
¡Merécelo, que es garrido! 2245
Sosiega y no te congojes,
que para que le encadenes
yo te daré dos liciones
que en el su amor te hagan ducha
y su libertad quillotres. 2250
- Elvira Chitón, que mi padre viene.
¿Vos sois amor picarote?
¡Bellacas burlas tenedes!
¡Quien no os conoce que os compre!

(Sale el conde de carbonero.)
- Conde ¿Tan de mañana, mi Elvira? 2255
No es vuestro mal muy pequeño,
pues tan poco os dura el sueño.
Espejo donde se mira
mi vejez, ¿cómo os sentís?
¿Permanece el mal pasado 2260
de anoche? ¿Habéis reposado?
Pero los bellos rubís
de vuestras mejillas, hija,
según quebrados están,
cuenta, aunque mudos, me dan 2265
de vuestra pasión prolija.
Respóndeme: ¿de qué son
tus males?
- Elvira No me los mientes.
- Conde Dime, ¿dónde el dolor sientes?
- Elvira Padre, aquí, so el corazón. 2270
- Melisa Alguna melancolía
tiene; lo mejor será
dar orden, si triste está,
de alegrarla.
- Conde Elvira mía,
¿quieres ir a Salamanca? 2275
- Elvira No, padre.

Elvira (Aparte.) A Mireno he de decir
el mi amor por el camino. 2310

Conde Durmiendo deben de estar
los mozos.

Melisa ¿No han despertado?

Conde Duermen, en fin, sin cuidado.
¿Siempre los he de llamar?
¿Tirso, Cardencho, Doringo? 2315
¿Payo, Mireno?

Todos (De dentro.) ¿Quién llama?

Conde Alto, dejemos la cama.
¿Pensáis que es hoy el domingo?
(Salen Doringo y Martín, Cardencho,
Crespo, cada uno de por sí, y luego,
Payo, desnudo con un candil.)

Payo Ya vamos, no grite tanto.

Conde El sol ha salido ya. 2320

Martín Sí, el sol; la luna será.

Melisa Madrugad, que no es disanto.

Cardencho Buenos días mos dé Dios,
con toda la compañía.

Crespo Buenos días, si es de día. 2325

Conde ¿Bostezando salís vos?

Crespo Y tras uno daré mil,
porque de sueño me cayo.

Payo ¿Quién llama?

Melisa ¿Dó bueno, Payo,
desnudo y con el candil? 2330

Doringo ¡Que es de día, mentecato!
¿Dó vas?

Payo Yo sé dónde vo.
¿Nueso amo no me mandó
buscar el freno del gato?
Pues ando en busca del freno. 2335

Melisa Vete a vestir, ¿que aún porfías?
(Sale don Enrique, de carbonero.)

- Rey Haced que apreste fiestas Salamanca para la boda en toda esta semana, 2385 que quiero ser padrino de mi hermana. [Vanse.]
- (Sale Simón Vela, vestido de estudiante.)
- Simón ¡Voz santa, que de Francia me sacaste y libre en Salamanca me pusiste, sin que diese don Juan Segundo al traste con la vida que siempre defendiste! 2390 En Salamanca estoy, tú me mandaste que la Peña buscase, en que consiste de todo mi camino la importancia. ¿Cuándo pues, te he de hallar, Peña de Francia?
- (Salen Doringo y Payo, carboneros.)
- Payo Algún diablo mos trujo a Salamanca. 2395 Huye, Doringo, que estos escolares me tienen criba la mitad de una anca.
- Doringo Revienten, ¡pregue a Dios!, por los ijares. Hanme metido un alfiler de a branca tres veces por de zaga.
- Payo A mí dos pares 2400 de mamonas me han hecho, y con saliva me dioren por la boca.
- Doringo Estó hecho criba. Si en la Peña de Francia cojo a alguno, yo os voto a San Antón y a su cochino que no se ha de volver a casa ayuno, 2405 sin probar la corteza a medio encino.

Payo No quiere Dios que allá vaya nenguno.
¡Ay Doringo!

Doringo ¿Qué tienes?

Payo Que me fino,
a la Peña de Francia me vo luego.

Simón [Aparte.] ¿Peña de Francia, cielos?

Doringo Ten sosiego. 2410

Payo Estoy de alfilerazos derrengado,
¿y quieres que sosiegue?

Simón Amigo, amigo,
¿adónde está la Peña que has nombrado?

Payo ¿Otro escolar? Apártese, le digo.

Simón ¡No tengas miedo!

Payo No, que remilgado 2415
llega a picarnos.

Doringo ¡Dole al enemigo!

Simón Escucha.

Payo No hay escuchas.

Simón ¡Qué ignorancia!
¿Dónde la Peña está, decid, de Francia?

Doringo No os lleguéis.

Simón Pues enseñame esa Peña
que nombraste de Francia.

Payo La pescuda, 2420
¿para qué la queréis? ¿Para herla
leña
y acarrear carbón?

Simón Es fuerza acuda
a buscar cierta joya que me enseña
el cielo en ella.

Payo Sí, santo es sin duda.
Vente, que es hora y van lejos los
carros. 2425

Si se llega, aquí llevo dos guijarros. (Vanse.)

Simón ¡Peña de Francia mía, que he ya hallado noticia vuestra! ¡Peña de mi vida! Loco de gozo estoy, todo el cuidado de mis largos trabajos se me olvida.2430 Una mujer en vos, Peña, me ha dado mi suerte, hermosa, santa y escogida. ¿Qué aguardo que no os busco, pues me enseña el cielo adónde estáis, divina Peña? Yo hago a vuestros riscos juramento,2435 y a la voz que piadosa mis pies guía, de no admitir desde hoy algún sustento hasta hallar a la hermosa prenda mía. Vos me daréis, sagrada Peña, alien- to. Seguir quiero la simple compañía 2440 destos sencillos pobres carboneros. ¡Peña de Francia, muerto voy por ver- ros! (Vase.)

(Sale don Enrique, de carbonero, y Padilla.)

Enrique Hago de ti la confianza que siempre.

Padilla Y yo, que te he visto, 2445 el gozo apenas resisto, aunque lloro esta mudanza. ¡Qué dello que se ha de holgar la infanta que por ti llora!

Enrique ¿Llora por mí?

Padilla Si te adora 2450 ¿qué ha de hacer sino llorar?

Enrique ¿Cómo, si dicen que el rey
la casa con el traidor
don Pedro?

Padilla Solo en tu amor
funda su ventura y ley.

Enrique Padilla, mi ser y vida 2455
está en tu mano; ya sé
tu lealtad, secreto y fe.
Dile a mi infanta querida
de la manera que estoy,
y que si me da lugar 2460
para que la pueda hablar,
puesto que a la muerte voy,
esta noche será el día
en que mi firme esperanza
alcance alegre venganza 2465
del pesar que antes tenía;
y, por si a venir se allana
conmigo, yo te daré
un vestido que compré
hoy para cierta serrana, 2470
que es hija del carbonero
a quien sirvo.

Padilla ¡Bueno estás!

Enrique Su belleza saldrá más
entre este traje grosero,
como el sol entre el nublado, 2475
pues en la sierra escondida,
si amor sazona la vida,
la tendrá nuestro cuidado
hasta que permita Dios
librarnos de tiranías,
y desvaneciendo espías 2480
a Aragón vamos los dos.

Padilla Bueno el disfraz me parece
y nuestra constante infanta,
si en nuevas de dicha tanta 2485
al dárselas no enloquece,
aprobará cuanto ordenas.

Enrique Pues, Padilla, no te vayas:
 llevarás botines, sayas,
 cuentas, corales, patenas 2490
 y un tocado a lo serrano
 de los que trajo consigo
 la pastora que te digo.
 (Salen Elvira y Melisa.)

Melisa ¿No es el lugar muy galano?
 ¿No te parece muy bueno? 2495

Elvira No, Melisa.

Melisa Eres novel.

Elvira Ha mucho que no veo en él
 al mi adorado Mireno,
 ¿y quieres que me aparezca
 bien sin él?

Melisa Pues vesle aquí: 2500
 ¿es bueno el puebro?

Elvira Ahora sí.
 [A Enrique.]
 ¿Qué os heis hecho?, que ha gran
 pieza
 que os busco por el lugar,
 y ya casi que lloraba
 como en todo él no os hallaba. 2505

Enrique Mi serrana, fui a comprar
 estas cuentas para vos.

Elvira ¿Son de prata?

Enrique Daros quiero
 ferias.

Elvira ¿De vueso dinero?

Enrique ¿Pues cúyo? Tomad.

Elvira ¡Ay Dios! 2510
 ¡Y qué garridas, Melisa!

Padilla Esta es ángel, no es mujer.

Elvira Téngomelas de coser.

Melisa ¿Dó?

Elvira Al cuello de la camisa.
 He de acostarme con ellas, 2515
 y en ell alma las metiera,
 si cuentas traer pudiera,
 por nunca vivir sin ellas.

Enrique (A Melisa.) Tomad vos esta patena.

Melisa A la he que tenés franca 2520
 la bolsa hoy en Samalanca.
 ¡Qué garrida Madalena!
 Aún no le debo otro tanto
 a Tirso.

Elvira No tien poder.

Melisa Mas miento, que me dio ayer 2525
 una del Espritu Santo.

Enrique ¿No es buen lugar este?

Elvira Sí,
 de ver su gente me admiro;
 pero yo poco le miro,
 mientras puedo verte a ti. 2530

Padilla No os quiere mal la serrana.

Enrique Todo esto es pura inocencia.

Padilla Bien puede hacer competencia
 a la infanta, aunque sea hermana
 del rey don Juan el Segundo, 2535
 y celebrarse en Castilla
 por la más bella.

Enrique Padilla,
 no hay tal infanta en el mundo.

Elvira Vámonos, que no hay que her
 y es muy tarde.

Padilla Por extremo 2540
 es bella.

Elvira Venid, que temo
 que os he otra vez de perder.

Enrique Id vos, mi Elvira, adelante,
 que pues las carretas van
 despacio, poco andarán. 2545
 Yo os alcanzaré al instante,

que quiero sacar mi hermana
de la casa donde está,
porque os sirva a vos allá,
que es propia para serrana. 2550

Elvira ¿Hermana tenéis aquí?

Enrique Sí, mi Elvira, y un tocado
de esos pide.

Elvira De buen grado,
hoy le aliñe; heisle ahí.
Pero no os he de dejar. 2555

(Cógele el sayo.)

Enrique Sí, sí, que importa, mi Elvira.

Padilla ¡Del sayo, por Dios, le tira!

Elvira ¡Vos me queréis her llorar!

Padilla ¿Hay tal gracia?

Enrique (Aparte.) A no deber
a mi infanta lo que debo, 2560
por Dios, que con amor nuevo
me hechizara esta mujer. (Vanse.)
(Salen el rey y doña Catalina.)

Catalina Mira, señor, primero lo que haces.

Rey Infanta, este es mi gusto; no repli-
ques.
Por fuerza has de casarte con don
Pedro, 2565
si de grado no quieres. Desta suerte
tendrás en mí un hermano que te es-
time,
y de otro modo harás que verifique
que aplaudes la traición de don En-
rique. (Vase.)

Catalina Primero el sol ligero 2570
no ilustrará este globo tachonado;
será cera el acero;
no tendrá arena el mar, ni hierba el
prado,
que a don Enrique olvide,
ni fuerce el rey la mano que me pi-

- de. 2575
¡Hoy verá en mí Castilla
la perdición que infama a don Rodri-
go!
¿Adónde está Padilla?
No vivo, no sosiego. Enrique amigo,
mal sacarán del pecho 2580
tu imagen, que el amor con fuego ha
hecho.
(Sale Padilla.)
- Padilla ¿Qué es esto, mi señora?
¿De qué son esas quejas?
- Catalina Mal conoces
el mal que el alma llora.
- Padilla ¿Qué mal puede obligarte a que des
voces? 2585
- Catalina Quiere que dé la mano
el rey al mismo que vendió a su her-
mano.
- Padilla Pues pon fin a tu llanto
y de contento tus mejillas baña,
que Enrique te ama tanto 2590
que en Salamanca está, y riesgos en-
gaña.
- Catalina ¿Qué dices?
- Padilla Carbonero
tu amor le ha disfrazado.
- Catalina Pues ¿qué espero?
- Padilla El traje de serrana
me dio con que te obligue a disfra-
zarte. 2595
- Catalina ¡Oh noche, que ya humana
a la fortuna ruegas de mi parte,
apresura tu coche!
- Padilla Por ti vendrá amparado de la noche.
- Catalina Dame, pues, el vestido, 2600
verás que una mujer determinada
de amor ejemplo ha sido,

- contra la voluntad desbaratada
 de quien me tiene en poco:
 ¡quédate, ciego rey, infante loco!
 (Vanse.) 2605
 (Salen Payo y Doringo y Simón Vela.)
- Doringo No mos deja este escolar
 con estar los dos tan cerca
 de nueso pueblo, ell Alberca.
- Simón ¿Que he merecido llegar
 a este sitio, Peña amada? 2610
- Payo ¿Qué es lo que buscáis, decí,
 buen escolar, por aquí?
- Simón Busco una joya estimada
 en ese monte escondida.
- Payo Buen lance haréis, ¿y es de oro? 2615
- Simón Es de infinito tesoro.
- Doringo ¡Gentil frema, por mi vida!
- Payo Este debe de ser loco;
 mientras que la joya os dan,
 desayunaos; queso y pan 2620
 vos daremos.
- Simón Poco a poco.
 Subiré donde me enseña
 mi adivino corazón
 que ha de hallar mi devoción (Va su-
 biendo.)
 mi esposa dentro una peña. 2625
 Pues juré de no comer
 hasta merecerla hallar:
 ¡alma, aliento y caminar!
- Doringo Vos lleváis bien que entender
 si arriba cuidáis sobir. 2630
- Simón Dios alivia mi trabajo.
 (Éntrase arriba Simón Vela.)
- Payo Escolar, no deis abajo,
 que temo habéis de plañir.
 (Sale el conde de Urgel.)

Conde ¡Payo! ¡Doringo! ¿Y mi Elvira?

Payo En la ciudad se quedó 2635
con los demás.

Conde ¿Pues tú?

Payo ¿Yo?
Vengo huyendo de la ira
escolariega, que en mí
hizo fuerte.

Conde ¿Y no venía?

Doringo Dijo que comprar tenía 2640
unos corales allí;
y ella, Melisa y Mireno
se quedoren, mas, ¡par Dios!,
amo (aquí para los dos)
que no le tengo por bueno; 2645
porque delante mosotros,
y aun en secreto, al garzón
miraba con enfición,
y aun se decían sus quillotros;
y como Elvira no es fea 2650
y el mozo tien buen reclamo...

Conde ¿Qué?

Doringo Que pregue a Dios, nueso amo...

Conde Dilo.

Doringo Que orégano sea.

Conde ¿Que la cólera refreno 2655
y no te mato, animal?

Payo ¿Luego vos cuidáis que el mal
no hue de amor de Mireno?

Conde (Aparte.) No hablan sin ocasión.
estos, que ya yo he notado
de Elvira el nuevo cuidado 2660
y me causa confusión.
Pero el fuego que la abrasa
cesará, si de quien es
le doy cuenta. Harelo, pues,
luego que lleguen a casa. 2665
(A ellos.) ¡Hola, la lengua templa-

da,
que es muy honrada mi Elvira!

Payo ¡Pregue a Dios!, que amor que tira
da en ell alma virotada. (Vanse.)

(Sale Simón Vela, arriba, sobre las
peñas.)

Simón Peñas que estimo y adoro, 2670
¿por qué me ocultáis así
la esposa que apetecí
por mi divino tesoro?
¡Jesús!, un mortal desmayo
me impide el vital aliento; 2675
en faltándole alimento
la flor desfallece en mayo.
¡Vuestro nombre eterno invoco!
Mas, no es en balde esta pena,
que hallar una mujer buena 2680
nunca suele costar poco.

(Ábrese una peña y descúbrese una
mesa proveída.)

¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?
Convidado soy, mi Dios:
una peña abierta en dos
banquete franco me ha puesto. 2685
¡Milagrosa maravilla!
Plato el cielo me hace franco:
cecina, queso y pan blanco
me sirven. Será mi silla (Asiéntase.)

este peñasco. Yo he sido 2690
dichoso en hallar mujer
que sabe dar de comer
sin ofensa del marido. (Come.)

(Sale agua de una peña.)

Brindando me está esta peña
como a Moisés y a Sansón. 2695
Hacer quiero la razón; (Bebe.)
sabrosa es como risueña. (Encúbrese
todo.)

Púsome el cielo la mesa
 como al celador Elías.
 Durmiéndome estoy, que ha días 2700
 que mi cuidado no cesa
 en desvelarme. Aquí os trato
 cansancios satisfacer,
 que siempre tras el comer
 es salud dormir un rato. (Duérmese.)
 2705

Voz Simón, vela, que no medra
 quien busca y se duerme así.
 (Desgájase de un risco desde lo alto
 y dale en la cabeza: sálele sangre y
 despierta.)

Simón ¡Jesús! ¿Qué es esto? ¡Ay de mí!
 Descalabrome una piedra.
 Peligro corre mi vida, 2710
 mas no hará, que, si quisiera
 matarme Dios, no me diera
 tan sazónada comida.

(Sube y mira la rotura de la peña.)

Un agujero hasta dentro
 llega en la peña, de donde 2715
 cayó el risco. En él se esconde
 una imagen que es su centro.
 ¡Oh soberana señora!
 Vos mi esposa habéis de ser,
 que no se hallará mujer 2720
 como yo buscaba agora.
 Quiero ver si quitar puedo
 el peñasco que os sirvió
 de sagrario; pero yo
 soy solo, y herido quedo. 2725

(Forceja con la peña.)

Voy a llamar quien me ayude
 y este estorbo facilite:
 ¡qué buen postre de convite!
 no es posible que se mude
 si no viene mucha gente. 2730

Muriéndome estoy por veros:
 a llamar los carboneros
 vaya mi amor diligente.
 Vengan, y con dulce celo
 festeje mi fe dichosa 2735
 delante todos la esposa
 con que hoy me enriquece el cielo.
 (Vase.)

(Sale el conde y Elvira.)

Elvira Si noble, padre, he nacido
 también lo debe de ser
 Mireno. ¿Quereislo ver? 2740
 Pues yo os mostraré el vestido
 que bajo el sayo encubrió
 y agora de jerga tapa.
 Guardada tengo la capa
 que aquí cerca se quitó, 2745
 y vos tal no la tenéis.

Conde ¡Notable caso!

Elvira Su hermana,
 aunque pensáis que es serrana,
 padre, engañado os habéis.
 De Samalanca la trajo; 2750
 sacola de donde estaba
 y como señora andaba,
 mas destierrola un trabajo:
 ¡nobles son!

Conde Bien puede ser;
 (Aparte.) que pues tanto ha que se
 esconde 2755
 entre estas peñas el conde
 de Urgel (temiendo perder
 la vida, que perseguida
 buscó Aragón tantos años),
 también temerán sus daños 2760
 estos, si andan tras su vida.
 Vislumbres de su nobleza
 entre el sayal han mostrado.
 (A ella.) La capa que habéis guarda-

do
quiero ver.

Elvira De la cabeza 2765
se quitó una caperuza
redonda como un mortero,
y un asador dentro un cuero
que con mil hierros se cruza.
Todo lo tengo escondido. 2770
¿Pensaréis que esto es mentira?
Pues venid.

Conde ¿Qué es esto, Elvira?

Elvira ¿Qué? Que ha de ser mi marido,
o si no abrirme la güesa.

Conde Ojalá tenga valor; 2775
porque según es mi amor
te le daré, aunque me pesa. (Vanse.)

(Salen don Enrique y la infanta doña
Catalina, de carboneros.)

Catalina Enrique, tu lengua acorte
agradecimientos vanos,
que entre estos simples serranos, 2780
más contenta que en la corte
me alegra tu compañía.

Enrique Eres de firmeza espejo.
Encarecimientos dejo,
que en amor falta sería. 2785
Solamente en esos brazos...

Catalina Paso, que los carboneros
vienen.

(Sale Simón Vela, y carboneros, con
picos y azadones.)

Simón ¡Ea, compañeros,
si la Peña hacéis pedazos,
yo os aseguro un tesoro 2790
cuya divina ganancia
la Peña ensalce de Francia,
más que a Ofir y Arabia el oro.
Traed azadones todos.

Payo ¡Hao, diz que un tesoro ha hallado! 2795
 Tirso Debe de estar encantado
 desde el tiempo de los moros.
 (Vanse por las peñas Simón y los
 carboneros.)
 Catalina ¿Qué es esto?
 Enrique Simplezas son
 destos rústicos.
 Catalina Contigo
 más corte es, infante amigo, 2800
 este desierto, región
 donde la quietud se goza,
 que la del rey de Castilla;
 más esta gente sencilla
 que en Aragón Zaragoza. 2805
 Enrique ¡Ay siempre amorosa infanta!
 (Abrázala y salen el conde y Elvi-
 ra.)
 Elvira Padre, ¿no veis cuál están?
 ¡Ay Dios!, desmayos me dan
 de rabia.
 Conde (Desmáyase Elvira.) Elvira, le-
 vanta,
 que bien pueden abrazarse 2810
 si son hermanos los dos.
 ¿Qué hacéis, Elvira, aquí vos?
 No es tiempo agora de estarse
 con las manos en el seno.
 Idos vos a casa a hilar, 2815
 que no es fiesta.
 Elvira De pesar
 está finada.
 Conde Mireno,
 oye aquí aparte. Tú, Elvira,
 vete a casa.
 Elvira Así lo haré. (Vase.)
 Catalina Celosa, Elvira, se fue, 2820
 que me miraba con ira.

(Vase la infanta.)

- Conde Hoy he sabido, Mireno,
que entre aquesas ropas bastas
encubres, como oro en minas,
prendas de más nombre y fama. 2825
La espada que te quitaste,
con el sombrero y la capa,
he visto que guarda alegre
quien en el pecho te guarda;
y deseando saber 2830
la ocasión de tal mudanza,
para obligarte, pretendo
contarte mi historia amarga.
Don Jaime soy de Aragón,
conde de Urgel y Igualada. 2835
- Enrique ¡Válgame el cielo! ¿Qué dices?
- Conde Oye atento mis desgracias;
el rey don Martín Primero,
con su hermana doña Sancha
me casó, dándome en dote 2840
del reino las esperanzas.
Murió el rey sin sucesión,
poniéndose a la demanda
de Aragón tres pretendientes,
que fueron: el rey de Francia, 2845
hijo de doña Isabel,
del rey don Martín hermana,
y el otro fue don Fernando
que los reinos gobernaba
del rey don Juan el Segundo, 2850
su sobrino, de la casa
de Castilla.
- Enrique (Aparte.) Y padre mío.
¡Ah fortuna, qué no ultrajas!
- Conde Yo fui el tercer pretendiente,
aunque el primero en desgracias, 2855
y aun pienso que en la justicia.
Dividiose en bandos y armas
la Corona de Aragón,
porque cada cual fundaba

en derecho su justicia; 2860
 y, en efeto, juntar mandan
 los tres estados en cortes,
 donde letrados de fama
 alegan en su derecho
 leyes con disputas largas. 2865
 Venció don Fernando, en fin
 (si injustamente, ya paga
 el cuerpo en polvos deshecho,
 y en el otro mundo el alma).
 No consintió Cataluña, 2870
 juzgando mi acción por clara,
 la sentencia y compromisos;
 antes, puesta toda en armas,
 hizo que me prometiese
 Fernando, entre villas varias, 2875
 cien mil florines de renta
 y cuatro cargas de plata,
 porque no le compitiese.
 Neguelo, vine a batalla;
 prendiome con mi mujer 2880
 (que estaba entonces preñada
 de la serrana que hechizas,
 por su desdicha serrana).
 Trujéronnos a Toledo,
 y puestos en el Alcázar 2885
 de Madrid, tuvimos modo
 como, engañando a las guardas,
 huyésemos a estos montes,
 donde, oprimida y cansada
 de penas y años, murió 2890
 mi querida doña Sancha.
 Quedé solo con mi Elvira,
 y vendiendo en Salamanca
 algunas joyas que truje,
 compré prados, montes, cabras, 2895
 convertido en carbonero,
 aquí donde vi mis canas,
 carbón agora, antes nieve,
 por luto de mis desgracias.
 Esta, joven, es mi historia; 2900
 si eres de ilustre prosapia

y trabajos te han traído
aquí, la hermosa serrana
que te adora es hija mía,
y tu esposa, si es que pagas 2905
los quilates de su fe,
que es interés de las almas.

Enrique Lastimoso es tu suceso,
conde: aventuras extrañas
he sabido de tu vida, 2910
y, aunque con razón me espantan,
oye, don Jaime infelice,
tempestades y borrascas
de los golfos de mi suerte.

(Sale Payo.)

Payo Nueso amo, el rébede, en casa. 2915
Conde ¿Qué dices, necio?
Payo Que viene
a nuevas pobres moradas
el rébede de Castilla,
y ya a nuevas puertas llama.

Enrique ¿El rey? ¡Ay de mí!
Payo ¿Qué habedes? 2920
Diz que desde Masalanca
viene en busca de un su primo
que se acogió con la infanta.
Hétele, llega.

Enrique Yo soy
a quien don Enrique llama 2925
el mundo.

Conde ¡Válgame el cielo!
Enrique Conde, entre estas breñas altas
quiero ocultarme. Procura
(ansí en vejez descansada
tus trabajos se conviertan) 2930
esconder la que mi hermana
juzgas, siéndolo del rey,
que es mi esposa.

(Huye las peñas arriba.)

Catalina Las de aduladores...

Rey Calla. 2965

Catalina ...castiga, que no doy yo
la mano...

Rey Cesa, liviana.

Catalina ...a un hombre que hermanos vende.

Pedro Yo soy leal, y a las armas
remito la prueba desto. 2970

Catalina Perderás, como la espada,
el respeto a quien se injuria
con tu sangre.

Rey ¡Loca, basta!,
que estoy yo aquí; mas quien pierde
su opinión no mira en nada. 2975
(Sobre lo alto de las peñas sale
abrazado don Enrique con don Gonza-
lo.)

Enrique Aunque mi muerte está cerca,
pues el rey matarme manda,
traidor, que los nobles vendes,
hoy he de dejar a España
escarmientos con el tuyo. 2980

Gonzalo ¡Don Enrique, que me matas!

Enrique Despeñado has de pagar
tus traiciones.
(Cae despeñado en el vestuario.)

Gonzalo ¡Virgen Santa,
que muero!

Rey ¿Estando yo aquí
tal atrevimiento? ¡Ah guardas! 2985
¿Cómo no le dais la muerte?
(Sale don Enrique.)

Enrique Ya yo castigué su infamia:
haz de mí lo que quisieres.

Rey Aquí fuera muerte honrada
la tuya. Valladolid 2990

- verá encima de una escarpia
tu cabeza, por traidor.
- Enrique ¿Traidor? Si alguno se osara,
fuera de ti, que mi rey
eres, a aquesas palabras, 2995
no viviera un cuarto de hora.
Los desleales que amparas
son traidores a su sangre,
que huyendo dejan las armas.

(Sacan dos pastores herido a don
Gonzalo.)
- Gonzalo Llévenme antes que me muera, 3000
pues el aliento me falta,
a la presencia del rey.
- Rey Si es a pedirme venganza,
yo te la daré cumplida.
- Gonzalo No, rey, que el cielo me manda 3005
que mis traiciones te cuente
antes que despida el alma.
Yo he sido aleve y traidor
a Dios, a ti y a la infanta,
a don Enrique, a Ruy López, 3010
pues salieron por mi causa
de tu corte y de tus reinos.
Con traiciones y marañas
los derribé de tu gusto
y los puse en tu desgracia. 3015
Yo quise darte la muerte
la noche que imaginabas
ser don Enrique quien dio
al paje de puñaladas.
A mi persuasión, don Pedro 3020
te dio la relación falsa
que condenó a don Enrique:
él fue quien puso la escala
que hallaste en tus reales muros.
No puedo hablar más; si basta 3025
esto para que el Maestre
quede disculpado, manda... (Muere.)

Rey En el manda expiró el pobre.
Su vida el cielo alargara
para que con su castigo 3030
ejemplo al mundo quedara.
(Llevan al difunto.)
¿Es esto verdad, don Pedro?

Pedro Confuso, digo a tus plantas
que me inclinó a ser traidor
la pretensión de la infanta 3035
y advierte que no fue cifra
la división de la carta,
que nos hallaste a los dos,
para deservirte.

Rey Basta.
Dadme esos brazos, Enrique; 3040
que si con traiciones tantas
hasta vuestro hermano mismo
os persiguió, ya se acaban
vuestras desdichas. Desde hoy
vuelto a mi amistad y gracia 3045
con nuevo estado y mercedes
gozaréis de mi privanza.
Mi hermana es ya esposa vuestra.

Los dos Pisen estos pies la sacra
esfera.

Elvira ¡Ay cielos! ¿Qué escucho? 3050

Rey ¿Qué tiene, hola, esa serrana?

Enrique Celos, amor y ventura
de que a tal ocasión hayas
venido a hacerla mercedes.
Hija es destas nobles canas 3055
que a don Jaime de Aragón,
porque te temen, disfrazan.

Rey ¿Don Jaime? Infante, ¿qué dices?

Conde Yo soy quien desdichas tantas,
como ves, he padecido; 3060
pero ya a tus pies...

Rey Levanta,
ilustre conde de Urgel,
que me enterneces el alma.

Enrique Yo quiero dar bien por mal
a mi hermano, que así pagan 3065
los leales de mi esfera.
Su esposa será, si mandas,
doña Elvira, hija del conde.

Rey Vuestro gusto, primo, se haga.

Pedro De tu mano es tanta dicha. 3070

Elvira Pues lo es vueso, Enrique, vaya.
(Sale Tirso.)

Tirso Nueso amo, venga y verá
la maravilla más rara
que en el mundo ha sucedido.

Conde Quedo, necio.

Tirso Oiga, que es brava: 3075
el escolar que siguiendo
los carros de Salamanca
se mos vino tras nosotros
descubrió una imagen santa
dentro de una dura peña, 3080
de donde salió más crara
que el sol, y llevando todos
azadones y palancas
desencajamos el risco
do la imagen se encerraba; 3085
y cortando de los robles,
de enebros y encinas, ramas,
para adornarla, hemos hecho
(aunque humilde) una cabaña.
Mas hétela, se aparece. 3090
(Descúbrese una cabaña de ramos en
lo alto, y en un altar de lo mismo,
una imagen de Nuestra Señora, con
luces, y a su lado Simón Vela.)

Rey ¡Oh Madre del gran Monarca,
que bajando del impíreo
hizo trono tus entrañas!

A dichoso tiempo vine.
 ¡Yo haré que te labren casa 3095
 donde estés con más decencia!

Conde ¡Gran milagro!

Enrique ¡Cosa extraña!
 Pero ¿aquél no es Simón Vela,
 y esta, la Peña de Francia,
 que con tanta devoción 3100
 por nuestros reinos buscaba?
 Amigo, tu suerte envidio.

Simón Yo, señor, te doy colmadas
 gracias por lo que te debo,
 y el parabién de que salgas 3105
 del golfo de tus desdichas
 al puerto de tu esperanza.
 Rey don Juan, sol de Castilla,
 esta imagen soberana
 está aquí desde los tiempos 3110
 que Rodrigo perdió a España.
 Haz, pues, que aquí se fabrique
 una generosa casa,
 y que su gobierno tengan
 los Padres de la Orden sacra 3115
 del grande español Domingo;
 porque ya el cielo me llama
 para darme en dulce muerte
 hallazgos de tal ganancia.

Rey Yo haré, divina Señora, 3120
 lo que vuestro siervo manda.
 Demos, Enrique, la vuelta
 a mi corte, donde os hagan
 recibimientos festivos;
 y de Aragón y Navarra, 3125
 los reyes a alegrar vengan
 bodas de nobleza tanta,
 que al viejo conde de Urgel
 restituirán a mi instancia
 los estados que ha perdido, 3130
 pues ya sus desdichas paran

Conde Llámete su agosto Roma.

Enrique Esta imagen (de Dios Alba)
 es la que España venera,
 y esta, la Peña de Francia. 3135